

LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,
Número suelto 4 rs.

NUM. 265.—SÁBADO 25 DE MARZO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 60.

ADVERTENCIA.

El entorpecimiento que sufren en la censura muchos materiales destinados á LA ILUSTRACION, ha sido causa de que en los dos últimos números hayamos tenido que prescindir de varios artículos amenos que teníamos preparados, á fin de no faltar á nuestros suscritores; esperamos vencer esta dificultad sin tardar mucho.

REVISTA DE MADRID.

Nada mas curioso que el estudio comparativo de las costumbres de dos épocas entre sí inmediatas; nada mas interesante que el parangón de lo que fueron y de lo que son las sociedades en un período de breves años.—El simple contraste de las cosas, la oposición de hábitos y aspiraciones, la divergencia de ideas y principios, forman por su sola fuerza un cuadro de vivo colorido, que dice mucho á la imaginación del filósofo, y al criterio del hombre pensador.

Cuanto mas grande sea la verdad y la exactitud de ese cuadro, mayor será su efecto; mientras mas desprovisto esté de inútil hojarasca, mejor podrá apreciarse la diferencia entre lo pasado y lo presente.—Así lo hemos entendido y practicado días atrás; así lo practicaremos hoy que vamos á comparar la Cuaresma en 1854 con la Cuaresma en 1832.

El ayuno y las vigiliass se observaban entonces con todo rigor; los jóvenes de ambos sexos ayunaban desde los diez y ocho años con objeto de acostumbrarse para cuando les obligara; y aun no se habia descubierto la especie numerosísima de las mujeres nerviosas y de los hombres de estómago delicado,—seres infelices condenados á existir eternamente entre las delicias del lujo y los placeres de la vida *confortable*—que no pueden resistir en nuestros tiempos la comida de viernes, y han jurado odio mortal al potaje y al bacalao. Todas las familias,—aun las mas entonadas é ilustres,—se sugetaban á la misma disciplina doméstica: á las ocho de la mañana se servia á cada individuo una jicara de chocolate claro con un canterito de pan francés; á las dos de la tarde á lo sumo, se verificaba la comida; y de diez á once de la noche la colación compuesta de migas ó patatas fritas, con su ensalada cocida de repollo ó de acelgas.

El miércoles de Ceniza se tomaba esta en las parroquias y conventos; y el mismo día, ó á poco, los cabezas de casa cumplian y hacian cumplir con la iglesia á sus hijos y criados, que entregaban su correspondiente cédula al padre ó al amo, después de pedirle perdón y de besarle tierna y respetuosamente la mano.

Como en aquel tiempo no se paseaba en el Prado sino los domingos y fiestas de guardar, el resto de la semana se citaba la gente para los misereres del Buen-Suceso, para las misiones, para la novena de San José, y para la de Nuestra Señora de los Dolores. Alguna inocente ojeada entre oración y oración; algun significativo saludo á la entrada, ó alguna espresiva seña á la salida de los templos: era lo único que se permitian las niñas mientras se dedicaban á las prácticas de nuestra santa religión.—En cambio, antes y después, por la mañana y por la tarde, rondaba la calle y los balcones de cada una el que obtenia sus favores, siguiéndola de lejos ó de cerca, á visitas, á las tiendas, para averiguar al menor descuido de la severa mamá, á donde irian á rezar el rosario, á misa el domingo, ó de tertulia el jueves.

Suspendidas hasta las inofensivas partidas de *Aduana*, de *Loteria*, y de *Vis, vis*, porque era aquella de privaciones y no de entretenimientos y solaces, las veladas se pasaban triste y pacíficamente en derredor de una mesa que encubria con su tapete verde un modesto brasero; y allí las señoras mayores hacian calceta mientras sus hijas bordaban al tambor ó al trapo.

Las conservaciones giraban generalmente sobre los ajustes de cantantes, actores ó toreros para lá proxima temporada,

que como es sabido empezaba con la Pascua de Resurrección.—¿Se queda Trezzini? Preguntaba una cotorróna bastante arriscada y verde.

- Vuelve la Tossi? añadia un lechuguino suspirando.
- Está ajustado ya el *Morenillo*?
- Hay empresa para los teatros?
- ¿Donde trabajará Latorre?
- ¿Se vá la Concepcion Rodriguez?

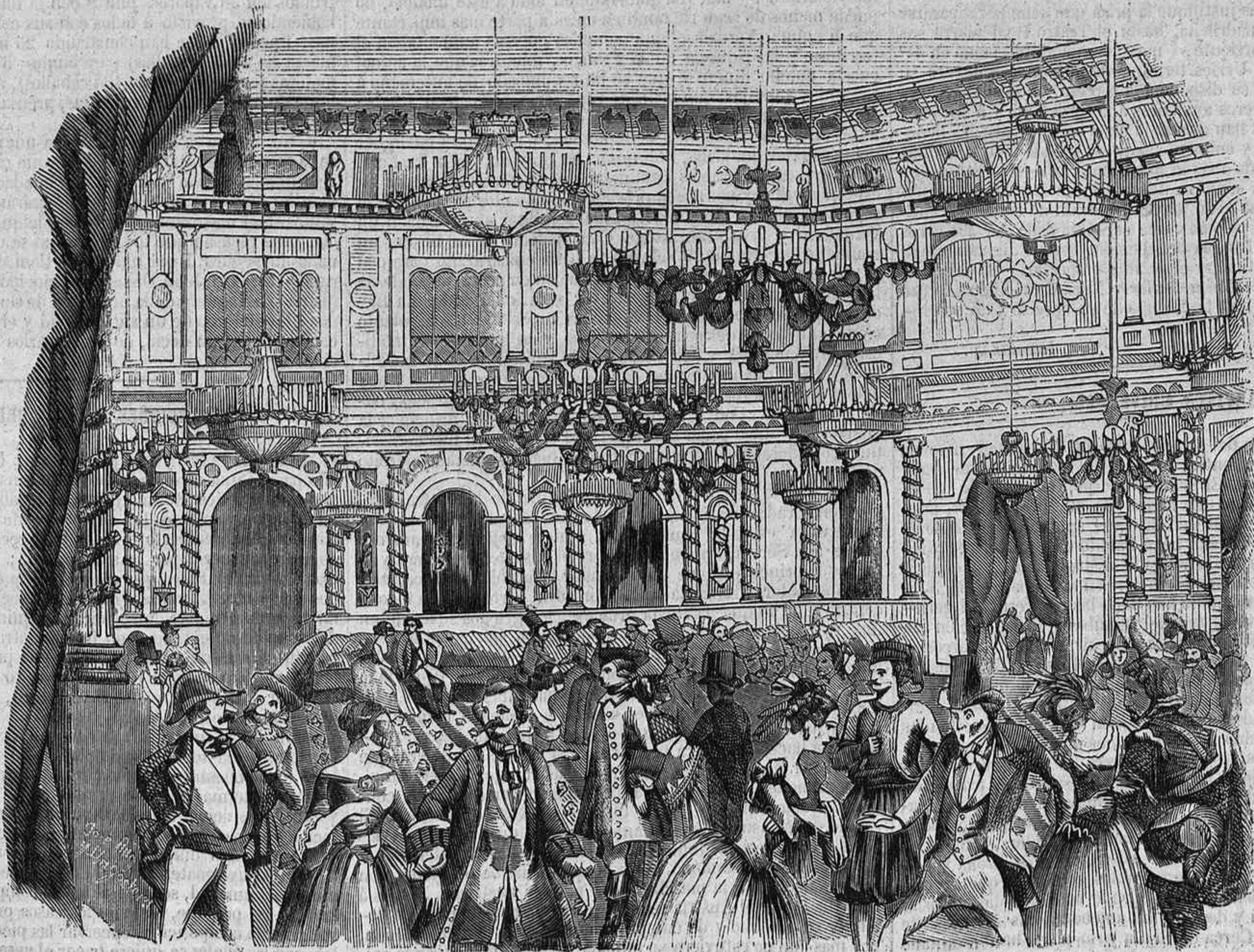
He aquí los asuntos que preocupaban á aquella dichosa generacion, la cual no pedia ya como poco antes *Pan y toros*, sino unicamente *Toros y Opera*.

Un concierto en Cuaresma era un grande, un verdadero acontecimiento, del que se hablaba un mes antes y otro después de realizado: generalmente en ellos se procuraba que la música fuese religiosa, del *Moisés* de Rossini, de *El diluvio universal* de Donizetti, ó en fin de algun oratorio sacro. El diade S. José solia ser el elegido para estas fiestas, que no acababan nunca con baile.—Por último, aunque cerrados los teatros de la Cruz y del Príncipe desde el Carnaval, se les permitia que los jueves y domingos diesen tambien conciertos, no poco concurridos aunque asaz fastidiosos. Los cantantes de eutonces, la Meric-Lalande y la Lorenzani, Passini y Trezzini, Maggiorotti é Inchindi, de manga corta las primeras, de corbata blanca los otros, pero todas inevitablemente con el papel en la mano, cantaban arias y duos de las óperas modernas con una inmovilidad de autómatas; pero el público se daba por satisfecho y no deseaba ni pedia mas.

Así trascurrían, entre sermones y novenas, entre ayunos

y privaciones, los temibles cuarenta días, y llegaba la Semana santa, apetecida por las niñas, porque ponía término á todo eso, y porque el viernes estrenaban vestido negro, como el *Coque* habian de estrenarlo de color. Luego, las tinieblas de Palacio y de las Descalzas Reales, los oficios, las estaciones, la salida de los reyes el jueves, y en fin la procesion del Santo Entierro, eran otros tantos puntos de reunion donde se compensaban un poco las penitencias y el recogimiento precedentes; donde se aspiraba grato incienso, y se lucia y se coqueteaba. ¿Qué dirian las jóvenes y los pollos de ahora si vivieran sujetos á semejante régimen?—Nueve días dura actualmente la Cuaresma, desde el viernes de Dolores en que suspenden los espectáculos públicos hasta el domingo de Pascua en que vuelven á empezar, y todavia se quejan y lamentan de que es larga.

En muchas casas se guarda la



Salon de descanso del gran teatro del Liceo de Barcelona en un baile de máscaras.

forma del ayuno, aunque hayan variado sus condiciones: lómase chocolate y se hace colación por la mañana, y e come á las siete de la noche; pero jamás se ven tan concurridas las pastelerías de L'hardy y del café suizo como ahora de tres á cuatro de la tarde. Nosotros suponemos sin embargo que la elegante multitud que á ellas acude va solo á mortificarse con la contemplación de los manjares; del rico jamon, del sabroso *sandwich*, y del delicado *santilli*.—Los paseos, la Fuente Castellana, el Prado, el Retiro están muy favorecidos diariamente, acaso por las exigencias de la higiene ó por las prescripciones de los médicos; en fin, los teatros tienen numerosa concurrencia, á la cual sin duda lleva allí el deseo de fomentar las artes. Los salones no se cierran, á pesar de que en algunos no se baila; en ellos no hay *buffets* espléndidos; pero se sirve chocolate y té; por último muchas señoritas sentimentales y no pocas señoras enfermas tal vez á despecho de su obesidad y de sus colores,—declaran solemnemente que no pueden observar la vigilia y el ayuno, temerosas de la tisis.

Los días de la Semana Santa se pasan por unos en Sevilla y en Toledo; por otros en la coronada villa y corte entre las exacciones que llueven de todas partes contra el bolsillo del más inofensivo ciudadano.—Hermosas y elegantes pediguéas, con la sonrisa en los labios, con la gratitud en los ojos, tienden la mano á todo el que se les acerca; y no es otra mano lo que solicitan: es una doblilla ó cuando menos un napoleon. Circulares lujosamente impresas dan citas, no amorosas, sino cristianas para este ó el otro templo, en nombre de la filantropía y de la caridad. En vez de las ordinarias conversaciones en los círculos y cafés, en vez de preguntar ó decir si á la duquesa de A... ó á la vizcondesa de B... les toca su turno en el Teatro Real, se anuncia y publica que piden de dos á tres el Jueves, ó de diez á doce el Viernes en los Italianos y Calatravas.—La ceremonia del Lavatorio por S. M. la Reina y el Rey, el sermón de las Siete palabras en la Real Capilla, la visita de las estaciones y la procesion de los pasos, son quizás lo único que de las costumbres de 1832 ha llegado hasta 1854.

Seamos justos empero: es un espectáculo admirable de recogimiento y de piedad el que ofrece en todas esas grandes solemnidades de la iglesia esta generacion á quien se llama frívola y descreída, y que es tan solo alegre y bulliciosa. Los templos no bastan á contener la muchedumbre que los ocupa á todas horas, y allí el mendigo astroso y desahogado ora junto á la grande de España cargada de deslumbradores brillantes.—La hermosura arranca su tributo á la riqueza y á la avaricia; mas la caridad cristiana lo paga sin que se solicite. Las bandejas donde se depositan esas ofrendas piadosas contienen, junto el oro del magnate, el cobre que el que tiene poco da al que no tiene nada; y Dios sin duda desde su trono escelsó contemplará con delicia esa pobreza sublime y generosa que se despoja para socorrer á la desnuda miseria.

Este año las expediciones á Sevilla son muy numerosas; los hermanos de S. M. el rey, los duques de Alba, los condes de Sclafani, los marqueses de Gavia, el de Miraflores, y otras muchas personas notables salen ó han salido para allá, con objeto de asistir no solo á las funciones de Semana Santa, sino á la feria que las sigue inmediatamente. La presencia de la reina Amelia en las orillas del Guadalquivir contribuirá también á que unas y otra se celebren ahora con mayor brillo y suntuosidad.

Así comienza á dispersarse la gente *comm'il faut*: Aranjuez, para donde parte la corte á mediados de abril, se llevará también su contingente; y en junio principiará como siempre la emigracion veraniega, la cual tiene un nuevo pretexto: la obra de la Puerta del Sol, que unida al calor de 36 grados, convertirá al centro de Madrid en un verdadero infierno.

Para que algo mas justifique la prisa que tiene por separarse la buena sociedad madrileña, hasta el Teatro Real cierra sus puertas el 31 del corriente, y no volverá á abrirlas sino en 1.º de octubre.—El Sr. Urries termina digna y gloriosamente su segunda campaña y se dispone á la tercera, en la cual contará igualmente de primeros auxiliares á la Gazzaniga y á Malvezzi que tantas ovaciones han alcanzado en el regio coliseo. El beneficio de la simpática y eminente Marietta ha sido una de las funciones que han dejado mas gratos recuerdos.—El entusiasmo del público estuvo á la altura del mérito de la célebre primadonna, y nunca se ha visto mayor profusion de coronas, ramilletes y engalanadas palomas: una serenata dada por los coros y la orquesta del teatro á la beneficiada, coronó dignamente la funcion. Al mismo tiempo el galante empresario enviaba á la sublime intérprete de *Luisa Miller* y *Norma* un lindo aderezo de brillantes, como leve testimonio de su aprecio y de su gratitud.

LEPORELLO.

REVISTA UNIVERSAL.

El general en jefe del ejército ruso ha dividido el suyo en tres cuerpos independientes, después del movimiento de avanzada que el turco hizo. El primer cuerpo, estacionado en la pequeña Valaquia, tiene una fuerza de 50,000 hombres; pero todas sus operaciones parecen haberse aplazado; probable es que en el bloqueo de Kalafat haya habido un retroceso de parte de los rusos, pues han abandonado á Maglovitz y el espacio que separa á los combatientes es casi en todas partes de 3 leguas á lo menos. En cambio han dado las empresas del general Luders en la parte central del Danubio gran animacion á la lucha, aunque sus esfuerzos para destruir los buques turcos en el Danubio cerca de Nikopolis, Sistaw, Rustschuk y Silistria no han sido coronadas de todo el brillante éxito que mencionan los informes rusos. En Rustschuk y Guirgewo fué el combate más encarnizado, como tambien en las islas situadas entre estos dos pueblos. Los pontones que se componen la concentracion de las tropas rusas cerca de Guirgewo y Oltenitza, las muchas piezas de artillería gruesa que se trasportan hácia estos puntos, dan á conocer la intencion de tratar de pasar por este lado el Danubio y de sitiar á Rustschuk ó Silistria. Igual actividad despliega el general Luders, quizás el más capaz de todos los generales rusos, cerca de Broila y delante de Matschin. En los innumerables combates que se dan en estos parajes, dicen que ha logrado ocupar todas las islas delante de Matschin y destruir las amenazadoras baterías de costa de los turcos. Cerca de Braila y rio abajo han levantado los rusos un fuerte reducto, y en las inmediaciones del pueblo Gitschet se cree que los rusos pasarán el Danubio, que en

esta parte tiene apenas 1,500 pasos de anchura y ninguna rápida corriente, tan luego como lleguen los 50,000 hombres de refuerzo que esperan procedentes de la Podolia y Bessarabia. El que la lucha sea muy empeñada en estos puntos, prueban los muchos heridos rusos que se trasportan á Bukarest.

—Los ingleses siguen haciendo grandes preparativos, habiendo el ministro de la Guerra para ello y para satisfacer al parlamento presentado á la segunda Cámara nuevas proposiciones para el aumento del ejército de tierra. Mientras que el almirante Corry llegó con su escuadra á Lisboa el 1.º de marzo, enarbó el vice-almirante sir Carlos Napier, nombrado comandante en jefe de la escuadra del Báltico, su pabellon en el *Wellington* de 131 cañones. Una division de esta partirá pronto para el Callegat, con el principal objeto de impedir el paso del Súd á doce fragatas rusas que se están deshaciendo del hielo en Frónstaell. Ha sido resuelta la observacion de los buques de guerra rusos diseminados en diferentes mares, pues así se lo dijo el lord Aberdeen en la Cámara de los lóres al lord Ellenborough para consuelo suyo, pues este señor no creía seguras las costas inglesas contra los rusos. El grueso de la escuadra arriba indicada seguirá á fines de marzo, y la reina le pasará antes revista. El lord Raglan, ascendido á general de infantería, y que es conocido bajo su nombre anterior Fitzroy Somerset como ayudante de Wellington, ha llegado hace algun tiempo á París, para acordar con el gobierno francés el plan de operaciones.

—Después de lo que han adelantado los negocios, es del todo imposible encontrar un medio de dar una solucion pacífica á la intrincada cuestion del Oriente. La Inglaterra está preparada para la guerra, y el pueblo lo desea. Si el gobierno inglés hubiera podido buenamente tener la mas mínima esperanza de una reconciliacion, el lenguaje de los lóres Russell y Clarendon hubiera sido de seguro menos provocativo y ofensivo para el emperador de Rusia. Bien es verdad que estas expresiones les fueron casi arrancadas á la fuerza por la mayoría de ambas Cámaras. Para disculpar la larga atencion del gabinete, era preciso arrojar las acusaciones mas duras contra la política engañadora de la Rusia y romper con ella de una vez, á fin de que el parlamento no tuviera ninguna duda sobre la decidida voluntad de los ministros. Los votos particulares que en favor de la paz se levantaron, como v. g. la de Grey en la Cámara alta y la de Cobden en la baja, fueron confundidos por los discursos belicosos de todos los barcos del parlamento. El pueblo por su parte teme que no le saquen bastantes contribuciones y que no se haga lo suficiente para dar golpes decisivos. Abandonanse los talleres y el arado, y la afluencia para el servicio de tierra y mar es tan grande, que el gobierno no podrá emplear á los numerosos voluntarios y que tendrá que aumentar la talla de los reclutas para poder rechazar de este modo una gran parte. Los regimientos abandonan entusiasmados su pais, y con entusiasmo les da el pueblo la despedida. En vista de todo esto puede decirse con razon que la Inglaterra se halla bien preparada para la guerra, pues tiene dinero, hombres y buques en abundancia, y este impulso de la nacion debe solamente tener una buena direccion, para lograrse grandes cosas.

En una situacion mucho menos ventajosa hállase el emperador Napoleón, por mas que los órganos de todos los partidos le han prometido su apoyo. El incendio intestino solo se halla cubierto de cenizas y no apagado; lo prueban los acontecimientos del 24 de febrero y las medidas de precaucion que el gobierno tuvo que tomar en los funerales de Laménais. El emperador sabe que su tio afianzó su poder solo á fuerza de guerras victoriosas, y una vez que sigue en todo á este modelo, no puede menos de seguirle tambien en esa parte mas importante que ninguna. Verdad es que aquellas guerras aumentaban el territorio y las riquezas de la Francia, mientras que la actual cuesta mucho dinero y que se ha renunciado de antemano á todas las ventajas que podrian reportarse. Napoleón I habia adquirido gran fama ya durante las guerras de la república y antes de que se apoderara de la corona; y así es que cualquier golpe exterior que daba, redundaba en provecho de la Francia. No bajo estas favorables circunstancias se toman las armas en este momento, y por mas que haga el emperador para escitar el espíritu público, no puede lograr resucitar en la nacion un verdadero y vivo entusiasmo. Cada palabra de su tio era un mandato; en cambio su sobrino se halla embarazado para con el exterior, y el presunto resultado de su empresa depende de la conducta del Austria, cuyo favor está solicitando. La hacienda pública no se halla tampoco en un estado tan abundante como en tiempos del primer Napoleón, y en lugar de las módicas contribuciones y del tesoro en los subterráneos de las Tullerías, hay actualmente unas contribuciones muy subidas y una deuda que cada día crece mas á causa de la administracion nada económica. Con un empréstito es menester principiar la guerra, y el único poder del emperador consiste en fuerza marítima considerable y en el numeroso y bien organizado ejército de tierra.

Al Austria cuesta mucho trabajo salirse de la neutralidad, y el emperador de Rusia ha dado nuevas seguridades para conservarla en esta neutralidad; quiere dejar enteramente quieta á la Servia, quiere dejar libre el paso del Danubio, y lo que es lo principal, tiene un mediador favorable en el corazon del emperador Francisco José. Por otra parte sucede todo lo contrario de lo que la Rusia promete: los griegos se hallan en una revolucion completa; su conspiracion ha estendido sus brazos sobre toda la Turquía europea; el emperador Nicolás proclama la guerra santa y la gana á la sublevacion dispartada en los esclavos de la Turquía quiere arrojar sus llamas á las tribus de los países húngaros adictos y al pueblo magiar. Lo que el partido revolucionario en vano trataba de lograr, puede quizá hacer la guerra turco-rusa. Si la Rusia hubiera que rido poner en planta la justicia en las márgenes del Danubio, era menester que hubiera principiado por ello. ¿Qué confianza quiere que se tenga en sus nuevas seguridades? El estado de los asuntos es sumamente serio; una victoria de los rusos podría herir de muerte al Austria, y estas consideraciones y no un débil abandono hácia las potencias occidentales, son las que decidirán la marcha de la política austriaca. Vemos á la verdad que el Austria se presta con todo afán á fin de defender su derecho y de cumplir con su deber; pero la decision, por mas que no estuviere ya tomada, se pronuncia ya en la opinion pública de tal modo que el gobierno imperial no se verá libre de tomar una parte activa en los acontecimientos que

quizás pueden conmovier toda la Europa. El Austria no se afana por conquistar; lo único que desea conservar lo que tiene y lograr solo para sí la libertad del Danubio. En la desembocadura de este rio hállase el mar Negro, por las vias comerciales hácia el interior del Asia se afanan las potencias occidentales, y imposible es negar que todas estas comunicaciones se abrieran al mismo tiempo al comercio de Austria. Parece que se va haciendo una nueva expedicion de los Argonautas, pues segun dicen, el comercio del mar Negro era ya en aquella época el vellocino de oro que buscaba Jason. El Austria adornada con la cadena del toison de oro no puede hacer un espectador ocioso en la lucha por este tesoro.

SALON DE DESCANSO

DEL GRAN TEATRO DEL LICEO DE BARCELONA

EN UN BAILE DE MASCARAS.

Aunque algo fuera de sazón, porque antes no ha llegado á nuestras manos el dibujo, presentamos en este número una vista del salon de descanso del teatro del Liceo de Barcelona, en un baile de máscaras, esperando que por sí sola baste para dar una idea de este suntuoso local, tan útil para los bailes como para servir de desahogo en las representaciones teatrales. Es vergonzoso que ningun teatro de Madrid, incluso el Real, tenga un salon de descanso como el teatro del Liceo de Barcelona, y aun todos los teatros de Francia, donde este local es durante los entreactos el punto de reunion de la sociedad mas escogida que asiste á las funciones. Así desaparece la pesadez de los entreactos y se añade un encanto mas á las representaciones; el del paseo que se establece en los salones de descanso.

Acaba de hacerse una preciosa adquisicion para el Louvre en Paris. Consiste en una arca esmaltada del siglo XII ó XIII destinada primitivamente para guardar los restos de S. Radegondo, el patron de la ciudad de Poitiers. Los colores son muy vivos y el arca es de trabajo el más esquisito y acabado, hasta en los embutidos mas minuciosos de los cuatro grupos que llenan sus diferentes divisiones.

—Al hacer un s experimentos físicos en casa del profesor Whatstone en Londres para fijar la rapidez con que la electricidad es transmitida á lo largo de un hilo de cobre, se halló que una chispa eléctrica recorre un espacio de 280,000 millas inglesas en un segundo. Se determinó que la rapidez de trasmision por un hilo de hierro era de 16,000 millas por segundo, mientras que no escede á 2,700 millas en el mismo espacio de tiempo en el hilo telegráfico de Londres á Bruselas, del cual una gran parte se halla sumergida en el mar del Norte. Se calcula que el retardo que esta fuerza sufre en su paso por un alambre aislado y sumergido en el agua, tiene una importante y práctica influencia para realizar una comunicacion telegráfica con América, pues el profesor Taraday ha probado que en una longitud de 2,000 millas pueden transmitirse en el mismo tiempo arriba indicado tres ó mas corrientes de fuerza eléctrica.

—Las capacidades de la gran fábrica de máquinas de Motala en Suecia llaman actualmente mucho la atencion, pues este establecimiento es el mayor de todo aquel pais y emplea de 800 á 900 personas. Durante los últimos diez años han sido construidos allí 38 vapores, juntos con la fuerza de 1,814 caballos, habiéndolos provisto á todos con sus correspondientes máquinas. Igualmente se han construido 25 máquinas de vapor (de fuerza de 2,456 caballos) para buques hechos fuera y 18 locomotoras (con la fuerza de 104 caballos), á mas una cantidad infinita de máquinas, herramientas, prensas, gruas, puentes, etc. de todas clases.

—En Suecia se ha formado una nueva secta religiosa, que se la llama los contempladores, porque creen que pensando intensamente en la esencia y las cualidades de Dios, lo cual llaman la contemplacion de Dios, lograrán la perfeccion de los santos. Son mas intolerantes que cualquiera otra secta en Suecia, pues piensan que todo el que no se une á ellos será condenado de seguro. Hace muy poco tiempo que un hombre del campo llamado Juan Olsén, del pueblo de Otteslaett, en el distrito de Tegnel y de la provincia de Gothenburgo, mató á sus dos hijos, el uno de un año de edad y el otro de cerca de dos, con el fin, segun decia, de preservarlos de la eterna condenacion.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

El doctor Percy y sus practicantes han hecho en todo el año pasado una serie de importantes ensayos en el museo de geología práctica de Londres, con el objeto de descubrir oro en el plomo y en todos los minerales de esta clase. En cada ensayo ha descubierto este metal precioso, de manera que podia reconocerse por la simple vista; pero la circunstancia mas extraordinaria es que se ha hallado el oro en las disoluciones del plomo. La manera como el oro se disuelve en estos términos no han podido aun explicar los químicos. El doctor Percy dice que desde entonces no ha encontrado plomo alguno que no contuviera oro, y es de opinion que pronto llegaremos á saber que el oro se halla tambien disuelto en el mar. Así es que en lugar de ser este metal el más raro, resulta que es el más generalmente esparcido.

—Un inglés acaba de obtener un privilegio de invencion para endurecer toda clase de piedra. Se han presentado al público unas muestras de una dureza extraordinaria, aptas para el pulimento mas fino y á prueba de los cambios de atmósfera y aun de los ácidos mas fuertes. El inventor alega que una solucion química, aplicada con un cepillo en tiempo seco, puede de repente interrumpir la accion del desmoronamiento de los edificios, cuyo material por este procedimiento no absorbe ninguna humedad, sea que aquel se componga de piedra ó de ladrillo. Se propone, en todos los casos practicables para poder aplicar esta composicion, encerrar las piedras ú otros materiales, con las cuales se quiere hacer el ensayo, en un espacio impenetrable al aire y privarlo entera ó parcialmente de la humedad, y, echando gota á gota sobre dichas piedras las

sustancias que han de endurecerlas, sea calientes ó frias, ó introduciéndolas de cualquiera otra manera en dicho espacio, llenar el vacío, en cuya consecuencia dicho líquido de endurecimiento penetrará fácilmente en los poros de la piedra ó de cualquier otro y formará una masa compacta con él.

BELLAS ARTES.

CUADRO HISTÓRICO ORIGINAL DE LA PRESENTACION DE S. A. R. S. M. SRA. PRINCESA DE ASTURIAS DOÑA MARÍA ISABEL DE BORBÓN EN LA REAL CÁMARA, MANDADO EJECUTAR POR S. M. LA REINA AL JÓVEN Y DISTINGUIDO PINTOR DE HISTORIA DON RAFAEL BENJUMEA, Y PRESENTADO Á SS. MM. EL DIA 23 DE DICIEMBRE ÚLTIMO.

Las bellas artes han sido siempre el barómetro de la civilización de los pueblos: allí donde la pluma, el pincel y el buril han sido más hábilmente manejados, se ha visto siempre la cultura en su mayor apogeo. En el seno de la paz y á la sombra de la grandeza ilustrada ha brillado siempre el genio, dando esplendor y nombre á sus mismos patronos en remunerando esplendor de sus beneficios. ¡Cuántos heroicos hechos, cuántas nobles hazañas hubieran quedado en el seno del olvido, á no encargarse de transmitirlos á la posteridad la mano del artista! La historia por sí sola no basta á presentarnos los hechos de un modo comprensible á todas las inteligencias: hay ciertos detalles que son única y exclusivamente de otra jurisdicción, y que solo puede ofrecernos con todos sus accidentes la voz del poeta en el papel, en el lienzo ó en el mármol.

El cuadro que vamos á describir es una de esas obras que bastan por sí solas á hacer la reputación de un artista. S. M. la reina ha comprendido bien su importancia, mandando trasladar al lienzo el interesante y sublime acto que como madre y como soberana quiere legar á las futuras generaciones. El trabajo del señor Benjumea pues, no solo debe considerarse como artístico, sino tambien como histórico y filosófico. Los grupos que lo constituyen, la actitud de los personajes, y la expresión de sus fisonomías revelan á primera vista el grande estudio que el pintor ha hecho, para que en su obra sea de interés el mas pequeño detalle, sin que por esto dejen todos de estar subordinados; digámoslo así, al asunto principal del cuadro, constituyendo la unidad de acción mas completa.

Si merece nuestra atención como pensamiento felizmente concebido, no la merece menos como idea brillantemente ejecutada, contribuyendo en él la variedad de tintas, hábilmente combinadas, el dibujo esmerado y correcto y la exacta semejanza en los retratos, á hacer un todo bello, verdadero é interesante. Mañana, cuando el tiempo haya entibiado el interés palpitante de esta tierna y sublime escena, cuando solo quede la curiosidad histórica, el cuadro del señor Benjumea será un verdadero estudio de la época que retrata y de los personajes que en él figuran.

Pasemos pues á la descripción; y á fin de que esta pueda ser mas clara y sencilla, dividiremos en tres grandes grupos las personas que lo constituyen: esto es, del centro, de la izquierda y de la derecha. Lo mismo haremos con el fondo del cuadro, que representa el interior de la Real cámara.

Siendo el mas importante el grupo del centro, por hallarse en él la recién nacida princesa, colocada en una elegante canastilla de raso color de rosa, al ser presentada por S. M. el rey, empezaremos nuestra descripción por este augusto personaje, que con uniforme de capitán general y en una posición natural y digna lleva en el semblante marcada la expresión y paternal amor que le inspira el adorado objeto que lleva en sus reales manos, y volviendo un poco la cabeza á la izquierda, parece ofrecerlo á la consideración especial del ilustre veterano duque de Bailen que se halla más próximo, y que por sus virtudes mereció siempre el afecto de sus soberanos.

A la derecha de S. M. se ve al Excmo. señor don Juan Bravo Murillo, que como presidente del consejo de ministros, levanta los encajes que cubren á la recién nacida. La posición de este personaje, la dignidad del cargo importantísimo que ejerce, y la expresión particular de su fisonomía han sido tan bien comprendidas y ejecutadas por el jóven artista, que al presentarse de frente la cabeza de este personaje, parece que ha colocado en sus labios una palabra de satisfacción y de noble orgullo, que dirige á los circunstantes. Su actitud tiene mucha naturalidad; y llevando el sombrero en el brazo izquierdo, levanta con la mano derecha los encajes que cubren á la recién nacida.

A la izquierda de S. M. y algo mas lejos se halla la Excmo. señora marquesa de Povar, aya de S. A. Serma. La posición de esta señora es tambien natural y digna; la cabeza llena de gracia está perfectamente armonizada con su rostro expresivo, simpático é inteligente. Su traje es negro, escotado, y cubre su cabeza un sencillo adorno de blondas del mismo color, lo que presta á la figura mucha sencillez y elegancia.

A la derecha del señor Bravo Murillo está Monseñor Brunelli Pro-Nuncio de S. S. y á su lado el capitán general duque de Castroterreño, y junto á él, de perfil y descubriéndose la figura en totalidad, el señor conde de Pinohermoso, mayordomo mayor de S. M. la reina. Pertenecen á este mismo grupo la señora condesa de Humanes, dama de honor de S. M., los Excmos. señores duque de Ríansares, el de Híjar, el de la Conquista (mayordomo mayor de S. M. el rey), el de Valencia y el de San Carlos, el conde de Sevilla la nueva y el marqués de Armendariz presenciando el acto, delante del duque de Valencia el señor don Ventura Gonzalez Romérola, como notario mayor de los reinos y ministro de Gracia y Justicia.

En el grupo que acabamos de describir se hace muy notable la figura de S. M. el rey por su naturalidad y parecido, sin que falte un solo accidente para ser completo el retrato; y el artista ha sabido sacar tan buen efecto de la combinación de luces, de los ricos encajes, que al sostener la canastilla pliegan con una verdad que sorprende, cayendo con suma suavidad y transparencia, que todo viene á probar el grande estudio que el autor ha hecho, tanto para la colocación de las figuras, como para presentar el conjunto variado al par que homogéneo. Otra figura hay tambien en el grupo que no puede menos de interesar, y es la de la recién nacida princesa, velada en parte por los finisimos encajes que, al ser levantados por el presidente del Consejo de ministros, dejan entrever las

delicadas formas de su desnudo. Si examinamos detenidamente la figura del señor Bravo Murillo, hallaremos en ella, además de la perfecta semejanza, una posición grave y majestuosa, advirtiéndose en los paños de su casaca y pantalon blanco un estudio detallado y prolijo. No es menos digno de atención el retrato del señor conde de Pinohermoso, que de perfil y como queriendo avanzar hácia adelante, con el sombrero debajo del brazo derecho, lleva con la mano izquierda los lentes á los ojos manifestando en la actitud un vivo deseo de ver á la tierna niña. Otra de las figuras notables es la del señor duque de la Conquista que presentando la cabeza y el cuerpo bastante inclinados hácia delante, y con la luz de espaldas, es de un admirable efecto de claro y oscuro, sin que por esto pierda en lo mas mínimo la semejanza.

Los demás retratos de los personajes que hemos enumerado en este grupo son tan parecidos, que hasta haber visto una sola vez el original para conocerlo en el cuadro, completando la ilusión la diferencia de actitudes naturales y fáciles, cosa que rara vez se consigue en una composición tan complicada, sin que aparezca algo de pesadez y monotonía.

Pasemos ahora al segundo grupo, que es el de la izquierda del espectador. Hállase en primer término la majestuosa y venerable figura del Excmo. señor cardenal arzobispo de Toledo, cuyo cuerpo se ve completamente, y cuyo análisis detallado haremos mas adelante, porque siendo esta figura una verdadera inspiración, queremos detenernos en ella todo lo que se merece. A su izquierda se halla Mr. Aupick (embajador francés), y al de este el señor marqués de Alcañices. Un poco detrás del cardenal están el señor duque de Medinaceli y los señores Beltran de Lis (D. Manuel), Cabanillas, Vahey y Rull; y tocando al límite del cuadro, el señor D. Miguel Gollanguer, comisario general de los Santos Lugares. A su izquierda se ve á los señores Gonzalez Serrano, Sanecho, Jimenez de Haro, y Piernas, y siguiendo la composición hácia el centro del cuadro el señor Calderon Collantes (D. Saturnino), el general Villacampa y los señores Omaña, Olózaga, Messina, Mayans, Lersundi, Bulter y Martinez Almagro, que con los señores conde de Sanalé, Canga Argüelles, y los de la Puebla y de Ahumada completan este admirable y grandioso grupo.

Lo primero que llama en él la atención del observador es la figura simpática y venerable del primado de las Españas, que, hallándose de perfil con la cabeza algo inclinada al peso de los años, con su fisonomía expresiva y llena de unción evangélica, levanta con suma naturalidad el brazo derecho para bendecir al tierno vástago que acaba de brotar del trono de Castilla.

La ejecución de esta notable figura en nada desmerece de su importancia; y tanto los pliegues que afecta la muceta al levantar el brazo, como los demás de todo su ropaje tienen tal carácter y sencillez, que á su vista no podemos menos de recordar las mejores épocas de nuestra pintura.

La figura de Mr. Aupick es tambien notable por mas de un concepto; pues además de la exactitud de parecido que se advierte en todos los demás retratos, su ademán y expresión no pueden interpretarse de un modo mas perfecto.

La del señor duque de Medinaceli nada tiene que envidiar á las anteriores, y si pasamos á examinar la del señor Gollanguer, cuyo traje sacerdotal hace mas notable la figura, observaremos que su ropaje, sin abandonar el descuido, cae en delicados pliegues hasta debajo de las manos, donde se recoge el manto, sosteniendo al par el sombrero con la naturalidad mas perfecta. Imposible nos parece sacar mas partido de esta figura, donde no sabemos qué admirar mas, si el buen carácter de los pliegues de la ropa, si lo bien que se hallan modelados, ó la sorprendente verdad con que está imitada la seda. El único adorno de este personaje es la gran cruz de Isabel la Católica, que lejos de destruir el efecto, contribuye á aumentarlo.

Pasemos á los retratos de los señores Olózaga, Vahey, Lersundi, Alcañices y la Puebla del Maestre, y además del parecido, no podemos menos de admirar lo bien que expresan la inquietud y deseo que los anima, inquietud que tambien está retratada en la cabeza del general Villacampa, que es una de las de mas efecto del cuadro.

Grandes son, lo repetimos, las dificultades que tiene que vencer el artista en la ejecución de esta clase de composiciones; pero sin duda una de las que mas ofrecen es la de conservar el parecido en las diversas actitudes que hay que dar á los personajes y destacar todas las figuras, sin perjuicio de la verdadera degradación de tonos y efectos de luz, á demás del dibujo. El talento del señor Benjumea ha sabido superar todos estos obstáculos, y su pincel ha conseguido un verdadero triunfo, como no puede menos de conocerse al fijar la vista en un punto cualquiera del cuadro: por ejemplo, en la cabeza del cardenal y continuando por las de Aupick, Alcañices, Olózaga, Vahey y conde de la Puebla.

Pasemos á examinar el tercer grupo, que si bien no escede en perfección á los otros, su efecto parece mayor por las circunstancias de estar en primer término y caer bajo la perpendicular del punto de vista. Las figuras presentan mas movimiento, por estar mas escorzadas, y mayor efecto de luz, por hallarse mas próximas al torrente que ilumina el cuadro, razon por la cual el artista ha podido dar mas riqueza á los detalles y emplear un dibujo mas detenido y escrupuloso.

Los personajes que forman este grupo son, en primer término del cuadro, el general duque de Bailen, el señor Arrazola, el patriarca de las Indias, los marqueses de Malpica y Bedmar, el general Sanz (D. José María), el señor Dumont (diputado), Mr. Bering ministro de los Estados Unidos, Mr. Loricis de Suecia, y el señor Carramolino, uniéndose por fin la figura del señor Martinez de la Rosa con la ante-alcoba de S. M., último término de este cuadro, donde, entre varios personajes de la Real servidumbre, se ven perfectamente caracterizados aunque con ligeros toques, los Serms. señor infante D. Francisco de Paula y duque de Montpensier.

La figura del general Castaños, de ese ilustre militar que tantas glorias ha dado á su patria, y que al morir ha dejado un vacío imposible de llenar, es una verdadera reliquia para la historia. El señor Benjumea ha sacado de ella un admirable partido, colocándola en un lugar que solo por él debe estar ocupado, y hasta de esta circunstancia ha sabido aprovecharse el artista; pues la estatura poco elevada del personaje y el hallarse este algo agobiado por la edad contribuyen á que se vea perfectamente el fondo del cuadro y la recién nacida princesa. La casaca blanca que el general viste, presenta un efecto de luz

que puede decirse que constituye la vida del cuadro; y además como la figura está presentada por el costado izquierdo, con el sombrero en el brazo del mismo lado, las plumas que le adornan, las bandas de las diversas condecoraciones y las cruces que de ellas penden, forman una riqueza en luz, en color y en detalles que no solo admiran por la ejecución, sino que tambien hacen notar lo bien que se hallan colocados estos objetos, para rebajar algun tanto los demás detalles del cuadro.

La figura del señor Arrazola, cuya toga está admirablemente pintada, tiene tanta fuerza de luz, que forma un bellissimo contraste entre el negro de la parte superior que es de terciopelo, y la cabellera gris del personaje, lo cual contribuye á hacer de esta figura una de las mas hermosas de la composición, si hay alguna que pueda esceder á las otras. La del señor Dumont, que por estar mas próximo el origen de la luz, tiene mucha fuerza de claro-oscuro, es tambien de mucho efecto, á lo que contribuye en gran parte el uniforme que lleva de Sanjuanista. La actitud del personaje es tan natural y ligera que levantando el pié izquierdo para andar, casi se advierte el movimiento. El sombrero con pluma, que lleva en la mano, el pantalon blanco y la casaca grana se destacan admirablemente por claro sobre el fondo azul de la tapicería de la otomana, mesa, candelabro, etc. que adornan por aquel lado la régia estancia. En las figuras restantes se vé la degradación de la luz, por la sombra que proyecta el muro que existe entre el primero y el segundo balcón, hasta que en este renace la luz, que viene por último á iluminar la figura del señor Martinez de la Rosa. No concluiremos este párrafo sin decir que los retratos del señor marqués de Malpica, del respetable patriarca de las Indias y del marqués de Bedmar son muy dignos de estudio por el gran parecido que tienen con sus respectivos originales, por el movimiento que el artista ha sabido dar á las figuras, y por la gran fuerza de luz con que estan iluminadas.

Réstanos hablar del fondo del cuadro, que si como ejecución es notable, no lo es menos por la precisión con que estan pintados todos los adornos y molduras, lo cual da una alta idea de los conocimientos que el autor tiene en la perspectiva.

En el cuerpo principal de la bóveda se ve pintada una alegoría de Maella, que representa la *Historia*, escribiendo sus memorias sobre el *Tiempo*. Hay además algunas figuras alegóricas, como la *Abundancia* y otras que no pueden verse, porque ya no entran en el cuadro; sin embargo, se advierten algunos niños alados y el resto de la bóveda con diversos adornos de festones, cariátides y esculturas. En la cornisa y los centros de esta hay grandes medallones con guirnalda de laurel; y el espacio que media entre el bocel de la cornisa y el de la moldura de la alegoría está distribuido en varios cuadros con los mencionados adornos, en cuyos intermedios hay ménsulas pareadas, que arrancan de la cornisa y se dirigen al centro de la bóveda, observándose en los ángulos grupos de niños de estuco, adornados tambien de guirnalda, festones y cariátides. El resto de la cámara, hasta la cornisa, está cubierto de tapicería de seda blanca salpicada de ramos celestes.

En el muro de frente se ve un cuadro del príncipe Baltasar, repetición del inmortal Velazquez, y debajo se hallan unos cuadros flamencos.

El de la izquierda tiene en su centro un espejo colosal donde se ve reproducida una parte del frente de la cámara; y dos grandes candelabros y reloj de sobre-mesa, que se reflejan en parte, son de un efecto extraordinario. En el mismo lado hay tambien un magnífico pais flamenco.

En el de la derecha que se vé por oscuro, produce tambien un efecto admirable el torrente de luz que penetra por los balcones, particularmente por el del primer término, donde no se encuentra interrumpido por hallarse parte de la coladura, graciosamente suspendida sobre el brazo de una otomana, uniéndose el rayo inmediatamente con las plumas del sombrero de la figura de Dumont y despues con la de Arrazola y demás personajes que componen el grupo. Déjase ver tambien en este lado parte de la mesa, candelabros, reloj y demás adornos con un espejo igual al del muro opuesto.

El centro de la cámara está ocupado por una magnífica araña de bronce, que aparece por oscuro, en virtud de la sombra que el muro proyecta sobre ella, y hasta la alfombra que tapiza el pavimento es un verdadero retrato.

Tal es la importantísima obra que debemos al fecundo pincel de tan apreciable artista. En ella ha empleado dos años de trabajo constante, y debemos consignar aquí el placer con que se han prestado las notabilidades que en el cuadro figuran, á asistir una y otra vez al estudio del señor Benjumea, á la primera invitación hecha por este en nombre de S. M. En mas de una ocasión hemos tenido el gusto de ver en él al eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, á los duques de Ríansares y Castroterreño y otras personas tan notables como el señor Bravo Murillo, siendo recibidos por el modesto y laborioso jóven pintor con la delicadeza y finura que le distinguen. Nosotros que nos honramos con la amistad del señor Benjumea desde la infancia, que hemos visto crecer y elevarse su genio á la altura en que hoy se halla, nos felicitamos con él por el brillante paso que acaba de dar en su carrera. Siempre hemos visto crecer y elevarse su genio á la altura en que hoy se halla; nos felicitamos con él por el brillante paso que acaba de dar en su carrera. Siempre hemos visto y admirado en él las grandes dotes que caracterizan á los hombres eminentes; su fe artística es tan grande y tal su aplicación al estudio, que se puede asegurar que no ha perdido todavía ni un solo momento. La intimidad que nos ha unido nos ha hecho apreciar hasta qué punto le arrastra su afición al arte. Para él pasan desapercibidos los dias en que todos se entregan al ocio y al descanso, y con razon puede decirse que ha nacido exclusivamente para pintar, y que el mundo para él está circunscrito á sus lienzos y á sus pinceles. Si hay quien juzgue apasionados nuestros elogios; si hay quien crea que solo un sentimiento de amistad guía nuestra pluma, que examine con detención el cuadro á que nos referimos, y ciertamente encontrará en él muchas mas bellezas que nosotros, profanos al arte, hemos podido encontrarle.

Si en el cuadro del *Bautismo de la Princesa*, que ya tiene empezado, está tan feliz como lo ha estado en el de la *Presentación*, le auguramos un nuevo triunfo y un dia de gloria para las bellas artes.

Madrid 9 de marzo de 1834.

J. M. GUTIERREZ DE ALBA.

EL SUEÑO DE ORO.

LEYENDA.

(Aprobada por el censor.)

Oswaldo estaba sentado al fuego en su viejo sitial de terciopelo de Utrech, colocado entre la chimenea y la ventana de su modesta habitacion estudiantil.

Era en el invierno: llovía. El Nekar arrastraba una agua rojiza y fangosa; los tejados de la buena ciudad alemana estaban negros, y la niebla que se mezclaba á la lluvia tenia tal intensidad, que apenas se distinguian las paredes de las casas alineadas al otro lado de la calle.

Oswaldo atizaba la lumbre con inquietud, y á veces se dirigia á la ventana, desde donde distinguía el río que se deslizaba á pocos pasos: contemplaba algunos momentos el agua cenagosa rizada por el viento del Norte; luego dejaba la ventana, se dirigia á una mezquina rinconera cargada de libros, hojeaba un tomo, le arroja con mal humor, y concluía por volver á sentarse en su sitial después de haber tomado de nuevo las tenazas.

Rieschen (Rosa) era la criatura mas seductora que podia encontrarse desde las riveras nebulosas del Rbin hasta las orillas fecundas del Danubio, y sin embargo no tenia aquel tipo desdeñoso y un si es no es grosero, aquellos ojos de un azul pálido, aquella cabellera blanca y aquella sonrisa melancólica propia de las hijas de la Germania.

Era pequeña, esbelta en su talle exíguo, morenita y risueña como una española; sus cabellos eran tan negros como el ala de un cuervo, sus ojos de un pardo oscuro, y en su animacion se traslucía algun poco de malicioso desden; la nariz de un aguileño griego; los labios de un encarnado cereza; y su seductora sonrisa hacia latir el corazón de todos los estudiantes que al anoecer la encontraban en las tortuosas calles de la universitaria ciudad.

Rieschen—permi' asenos la espresion—era el correctivo de su madre; hacia olvidar á sus huéspedes la dureza, las exigencias, y la áspera parsimonia de la vieja que les suministraba café con leche y manteca, reducido invariable del desayuno del estudiante.

Pero entre todos los alojados en aquel casulario ninguno era el objeto de las delicadas atenciones y el esquisito cuidado de Roschen tanto como Oswaldo.

crear en toda su vida cosa alguna. La mitad de la de Oswaldo se pasaba en los espacios imaginarios, la otra mitad sentada á la lumbre en el viejo sitial que ya conocen nuestros lectores.

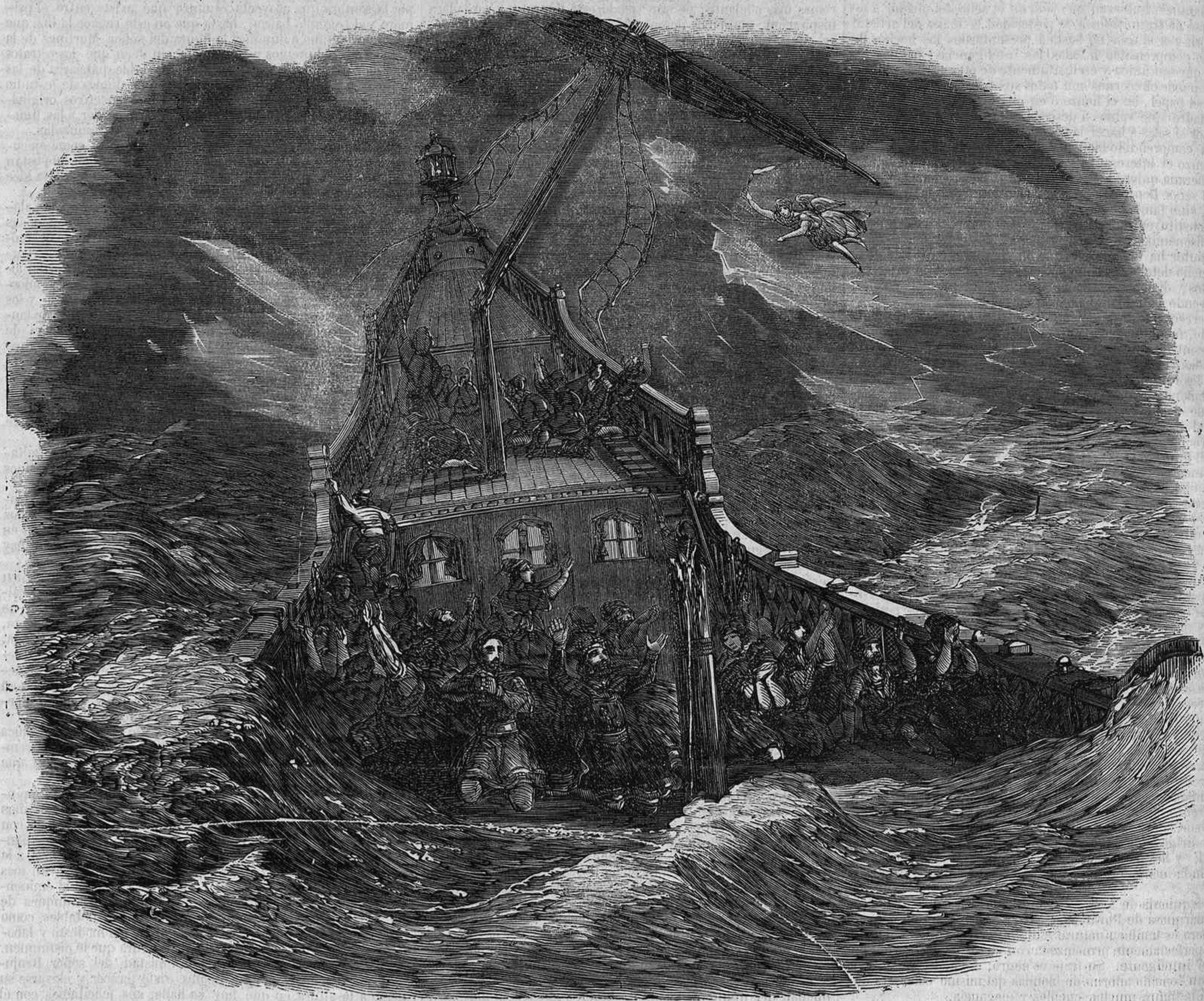
Cuando su imaginacion le arrebatava sobre el ala de una nube, Oswaldo se sonreia orgulloso, paseábase á pasos acelerados con la mano puesta sobre la cadera como un conquistador; trataba desdeñosamente á una numerosa cohorte de criados y comensales, se sentaba á la mesa de su legitimo soberano el rey de Prusia, y decia en voz alta:

—Soy el poeta del rey.

Cuando bajaba de las nubes y se encontraba en su sitial, el estudiante lanzaba una exclamacion de cólera, y amenazaba con el puño cerrado al cielo que represaba el techo ennegrecido y lleno de hendiduras de su humilde cuarto; recorria con mirada triste el papel hecho girones, los muebles apollillados y cojos que le rodeaban, y murmuraba:

—¡Oh! Cuán espantosa es la pobreza! ¿Cuándo seré yo rico y célebre?

Aquel dia Oswaldo sentia su oscuridad profunda y su pobreza con mas amargura aun que de costumbre. Entreveia con terror el porvenir que le esperaba; se veia ya, no sin estremecerse, sucesor de su buen padre el burgomaestre, culti-



Escena final del prólogo de *La Tempestad*, ópera de Halevy, libreto de Scribe, ejecutada en el teatro de la Reina en Londres.

Nuestro héroe era un muchacho de unos 23 ó 24 años, rubio, pálido, delgado como un poeta, pensativo como un enamorado.

Era hijo de un burgomaestre de campo de una provincia prusiana; su padre le pasaba una módica pensión de cuarenta florines al mes, y estudiaba medicina en la noble ciudad de Heidelberg.

La casa en que Oswaldo había tomado habitacion bañaba sus primeros cimientos en el río, próximo al templo luterano al lado del famoso puente de Heidelberg, que sostiene la estatua del duque Carlos Teodoro.

La propietaria de esta casa era una mujer caprichosa y grosera que reñía continuamente y pasaba la vida en atormentar á sus huéspedes, estudiantes pobres la mayor parte de ellos, porque el hospedaje era modesto de todo punto y solo costaba al mes seis florines y 24 krentzer, que vendrán á ser unos sesenta reales de nuestra moneda.

Pero en desquite la buena mujer tenia una hija que era una perla de hermosura y que llevaba el nombre de sus hermanas, segun había dicho un estudiante que pasaba largas veladas encaramado en las ruinas del viejo castillo donde sostenia prolongadas conversaciones con las cigüeñas.

La jóven había despojado las viviendas inmediatas para adornar convenientemente la de Oswaldo; le llevaba el mejor café, la crema mas fresca, y cuidaba de añadir á todo esto una copita de aguardiente de guindas.

Cuando Roschen entraba en la habitacion de Oswaldo, este se llenaba de regocijo, y decia para sí:

—Ah! si mi padre el burgomaestre fuera menos orgulloso...

Si Oswaldo pasaba la mano por la delgada cintura de Roschen, Roschen ruborizada bajaba los ojos y su corazón latia con vehemencia.

Porque Roschen amaba á Oswaldo, y Oswaldo la amaba.

Habíanse declarado una noche tomándose las manos y conversando al calor de la chimenea mientras que la vieja patrona había salido; y después se lo repetian á cada momento, y se hubiera creído que Oswaldo debía ser el mas afortunado de los hombres y el mas orgulloso de los estudiantes, porque era amado por la mas linda muchacha de Heidelberg.

Por desgracia es muy raro que el hombre feliz sepa apreciar su dicha. Oswaldo era uno de esos cabezas débiles, de esos cerebros henchidos de viento y de palabras, vacíos de ideas, á quienes suele llamarse y quizá no llega el caso de que puedan

vando sus cuatro aranzadas de majuelo y su prado de tabaco.

Por eso se paseaba agitado en su cuartito, tan pronto hojeando un libro, tan pronto mirando con tristeza deslizarse el agua cenagosa del Nekar.

Habia concuido por sentarse de nuevo en su viejo sitial, y allí encendiendo su larga pipa de tubo de cerezo y hornilla de porcelana adornada de una pintura asaz mezquina, se rodeaba de una nube de humo, y procuraba evocar uno de sus ensueños favoritos, cuando la puerta de la vivienda se abrió sin ruido, franqueando el paso á un personaje bastante extraño que Oswaldo no conocia ni de Eva ni de Adán, y que sin embargo penetró sin llamar, saludó con una inclinacion amistosa acompañada de una sonrisa, tomó una silla de la cabecera de la cama, y fué á sentarse al ángulo opuesto de la chimenea frente al estudiante, al que dijo:

—Buenos dias, señor Oswaldo, está V. bueno?

Este personaje nos parece digno de algunas líneas de descripción.

Era un viejecillo de sesenta á sesenta y cinco años, flaco, macilento, nariz puntiaguda, labio delgado y deprimido, frente dilatada, barba angulosa, la mirada recogida y penetrante,

resguardada por azules antiparras.

Sus dedos largos y delgados parecia que terminaban mas bien por garras que por uñas: á través de su calzado de orillos cosidos, se adivinaban otras garras en todo semejantes á las de las manos.

Llevaba una hopalanda gris con esclavina, calzon corto de un verde descolorido, y una gorra de larga visera que sujetaba sus anteojos azules.

—Caballero, dijo á Osvaldo, que asombrado y petrificado de tal aparicion le contemplaba; creyendo que podiais necesitar de mis servicios he querido venir á visitaros.

—¿A quién tengo el honor de hablar? preguntó Osvaldo, que se sentia dominado por una especie de terror supersticioso.

—No tengo ningun inconveniente en declararos mi nombre, respondió el viejecillo; pero no obstante antes de hacerlo creo deber informarme de lo que podeis esperar de mí.

—Dispensadme, caballero, dijo Osvaldo dirigiendo una mirada desdeñosa sobre los harapos del desconocido; no veo demasiado.

—Ah! replicó el anciano con sonrisa burlona; os parecezco muy mezquino y muy pobre, y de hecho, para un hombre como vos que de ser el poeta favorito del rey de Prusia, tener lacayos, cortesanos, caballos, oro, un palacio, todos los goces del lujo reunidos á todas las ventajas del orgullo satisfecho.

—Pero, caballero, interrumpió vivamente Osvaldo estremiéndose al verse así adivinado.

—Perdonad, continuó el anciano, ya veis que sé muchas cosas.

—¿Pero quién os ha dicho...

—Todo eso? Lo he leído.

—¿Dónde pues? preguntó Osvaldo.

—En vuestro pensamiento. Y por eso he venido á veros.

—¿Y qué mas? dijo Osvaldo fascinado.

—¿Y qué mas? Hablemos, mi amo. Me inspirais algun interés, y quizás pueda seros útil.

Vuestro padre es burgomaestre de una aldea y bastante pobre; ¿no es verdad?

—¡Ay! demasiado! murmuró Osvaldo.

—Su herencia será muy corta, y la pension que os pasa es mezquina, segun creo.

—Muy mezquina, suspiró Osvaldo.

—Eso es muy triste para un gallardo mancebo como vos y que es tan poeta como

como este, y requerir á una muchacha muy linda es verdad, pero que no pasa de ser la hija de una mujer.

Osvaldo se estremeció, pero no se atrevió á desmentir al anciano.

—¿Sabeis, continuó este, que es verdaderamente ridiculo en vos que poseeis las cualidades necesarias para ser un hombre rico y célebre, el estar enamorado de una muchacha sin importancia?

—¿Pchs! exclamó Osvaldo; ni tampoco sé si la amo ó no.

—Ah! dijo el anciano, si es así podremos entendernos.

—¿Cómo? preguntó Osvaldo.

—Si os diesen á escoger entre quedar pobre, oscuro y miserable y amar á Roschen; ó bien renunciar á ella y ser rico, considerado, envidiado de los grandes, respetado de los pequeños ¿qué hariais?

Osvaldo vaciló un poco, debemos confesarlo, y hasta se acordó muy á propósito que la voz de Roschen era armoniosa, como el ruido de la brisa primaveral, su mirada dulce é interesante, sus labios mas rojos que las cerezas de junio, su mano blanca y pequeña como la de una gran señora; le pareció que en aquel momento manifestaba su linda cabeza por la puerta entreabierta y le dirigia su mas gachona sonrisa; pero todo esto desapareció en un instante, dando lugar hacia por Osvaldo y

á aquel ensueño acariciado tanto tiempo que el vejete acababa de evocar.

—Cómo ha de ser! dijo, lo peor será para Roschen.

Una sonrisa seca acogió estas palabras.

—Muy bien, dijo el anciano; y pues que así es, venid conmigo.

—Pero... iba á decir Osvaldo.

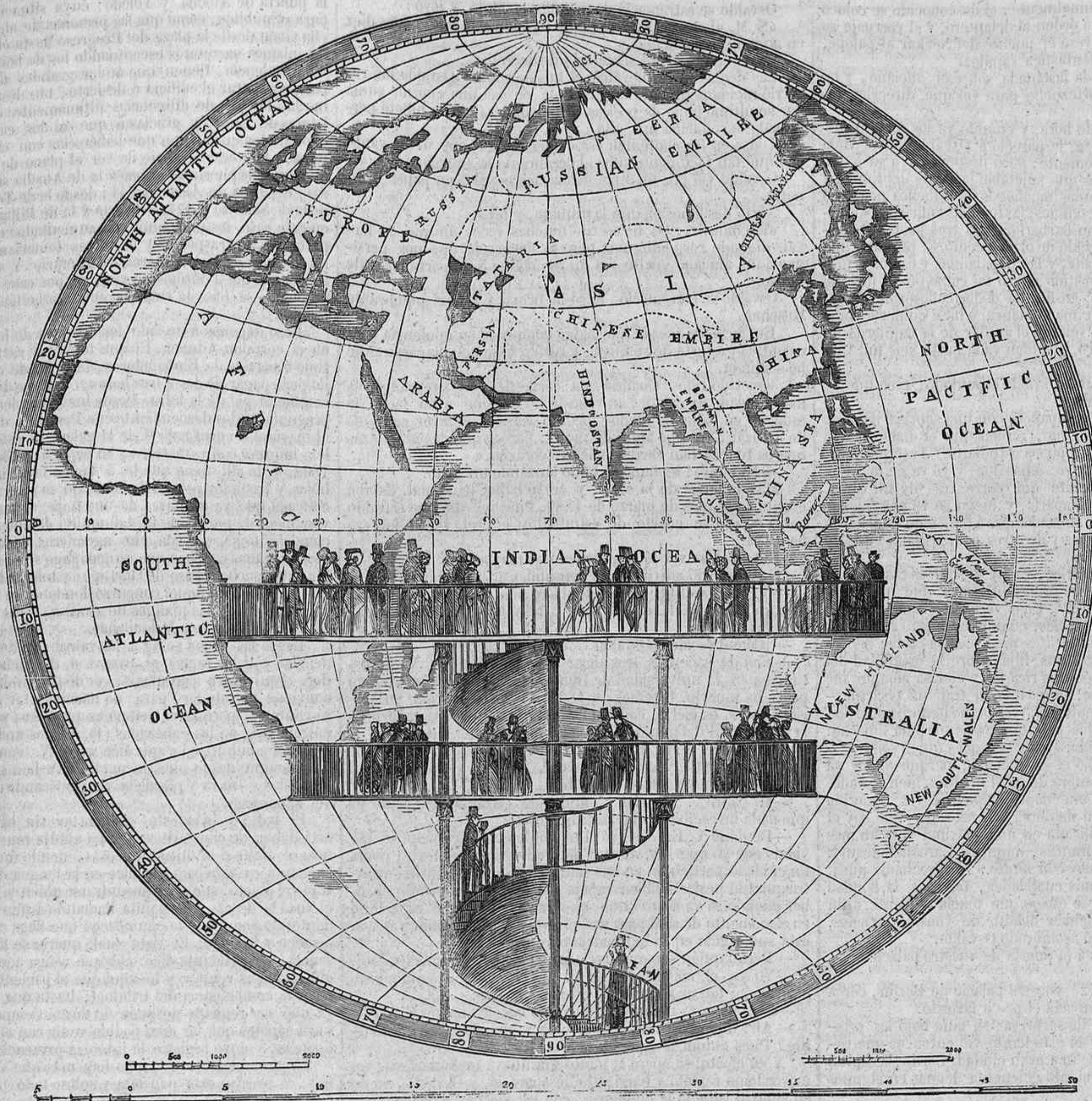
—Venid, interrumpió el anciano con un tono de fascinacion tal, que el estudiante obedeció sin hablar una palabra, y se levantó para seguirle.

El bizarro personaje tomó al estudiante de la mano, abrió la puerta, y le llevó á la húmeda y sombría escalera de la casa.

En la calle habia una carroza deslumbrante tirada por cuatro caballos, á saber; el delantero y cochero estaban en sus puestos, dos lacayos pendian asidos de los tirantes.

Un cazador cubierto de galones de oro y plumas de cisne abrió respetuosamente la portezuela y bajó el estribo.

—Subid, dijo el viejecillo á Osvaldo.



Glóbo terrestre ó georama de Wyld, para la gran esposicion de Londres. Tiene 36 piés de diámetro, y en el interior representa todos los países de nuestra tierra, de suerte que el espectador puede subir por una escalera colocada en el interior y desde cuyo centro puede ver con un golpe de vista la pátria de todos los productos que tiene delante.

Goethe ú Hoffman, no tener siquiera tres para tomar un schop en el Comersch y dos florines para pagar en el teatro de la ciudad donde á veces vienen cantores italianos á dar representaciones. Es mas triste aun cuando se podria habitar un palacio y tener por dama una célebre cantatriz, alojarse en un tabuco

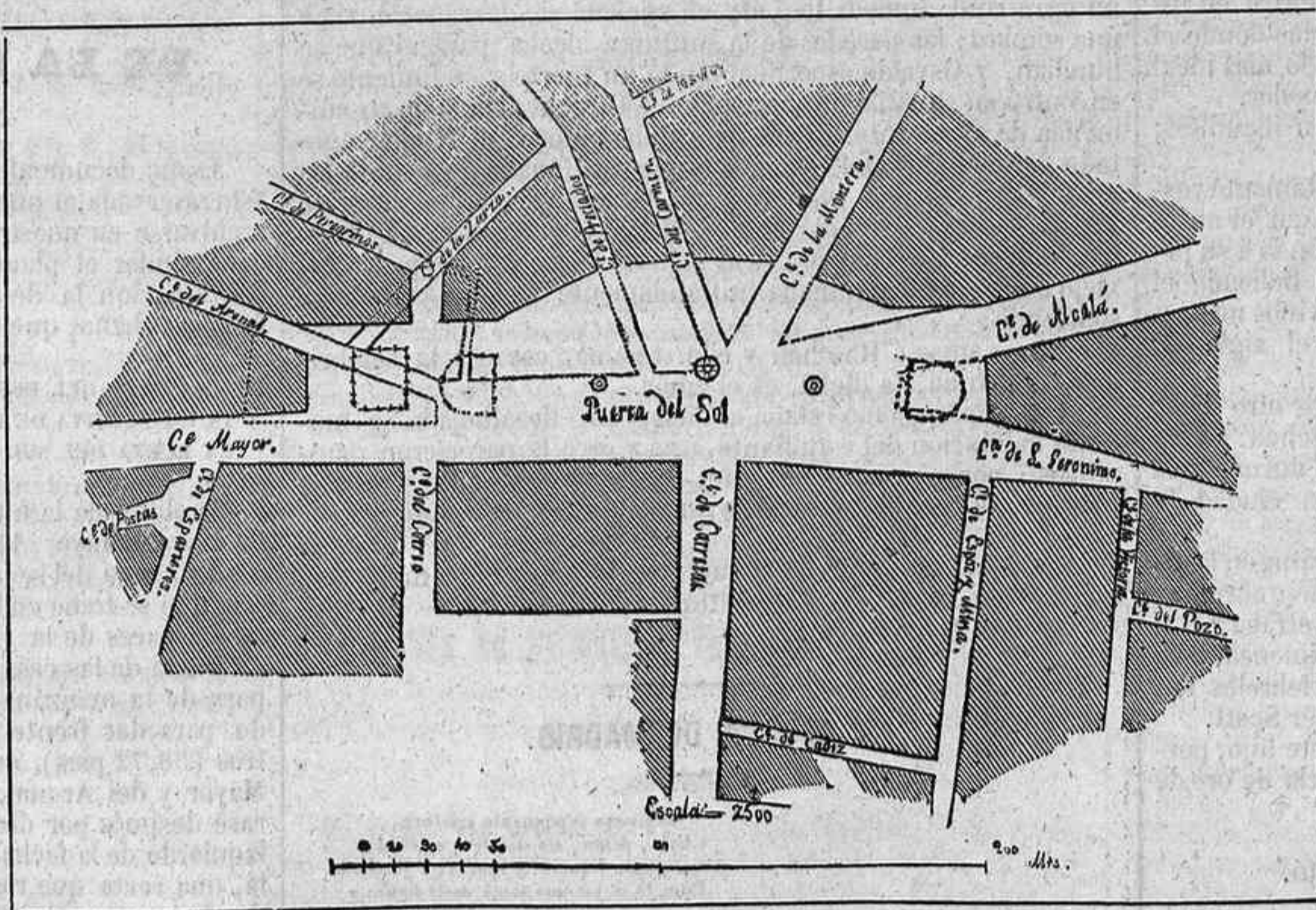
á aquel ensueño acariciado tanto tiempo que el vejete acababa de evocar.

—Cómo ha de ser! dijo, lo peor será para Roschen. Una sonrisa seca acogió estas palabras. —Muy bien, dijo el anciano; y pues que así es, venid conmigo.

PLANO de las reformas proyectadas para el ensanche de la Puerta del Sol.

ESPLICACIONES.

Los espacios comprendidos dentro de las líneas de puntos, indican la forma que en la actualidad tienen las manzanas, y el trazado de las calles segun se hallan hoy.



ESPLICACIONES.

Los espacios rayados y sombreados demuestran la nueva forma que han de tener las manzanas, y la variacion que sufriran las calles en su estension ó en su direccion.

El punto del centro está destinado para erigir una estúua. En los dos laterales deben colocarse dos fuentes. Los semicírculos de los lados serán resguardados con marmolillos, para guarecerse del paso de los carruajes, así como el cuadrado que se ve á la izquierda.

—Subid, dijo el viejecillo á Osvaldo.

Oswaldo obedeció maquinalmente, el desconocido se colocó á su lado, el cazador dió la órden al delantero, y el carruaje se puso en movimiento; atravesó el puente del Neckar al galope, y continuó corriendo con fantástica rapidez.

Oswaldo fijaba su mirada fascinada sobre el anciano, y no dejaba de mirar por las portezuelas para ver qué dirección tomaba el carruaje.

Al cabo de un cuarto de hora, y cuando ya los viajeros estuvieron lejos de Heidelberg, le pareció á Oswaldo que el viejo erecía y engrosaba sensiblemente; poco después cayó su gorro y con él los anteojos azules que sujetaba; la frente deprimida y calva se descubrió con algunos mechones de cabellos negros ó á lo menos admirablemente teñidos; las mejillas cubrieron sus arrugas de una tersa tez, y su barba formaba tres profundos senos por su gordura; el calzado de orillos cedió su puesto á una bota perfectamente barnizada, y las hupalandas y calzones fueron reemplazados por un vestido negro tal como puede llevarle un comerciante millonario; en fin, los dedos callosos del anciano se transformaron en una mano blanca y bien cubierta como la de un prelado; y aun se veía en el anular de la izquierda un solitario del brillo mas puro, que bien valia hasta seis mil thalers de Prusia.

—¡Ay Dios mio! murmuró Oswaldo espantado; creo que he de habérmelas con el diablo.

—Vamos, respondió su compañero con una sonrisa llena de candidez; voto á tal! amigo mio, ¿creéis que el diablo vaya á meterse en los asuntos de un pobre estudiante? Tranquilizaos, querido Oswaldo; el diablo y yo somos dos, y yo va go mas que él. El diablo es un pobre petate que corre tras de un alma, construye un puente para atraparla, y luego se vé chasqueado con el espíritu de un gato; anda siempre á pié, y no figura mas que en los libros de los poetas y de otros pobres diablos que le llevan siempre en el bolsillo.

El diablo es un ser fantástico, yo soy yo, que es cosa mucho mas positiva, y ejerzo muchas profesiones mas que medianamente honradas en este mundo. Unas veces soy comerciante; otras legista; cuando diplomático, cuando consejero áulico; los reyes me consultan, los demócratas me hacen la corte; los padres me consultan al casar á sus hijas sobre la exiguidad del dote; y los que se casan con una rica fea y viciosa siempre me piden consejo. Perdonadme, amigo mio, el traje un poco mezquino con que me he presentado á vos; pero siempre suelo endosármelo cuando salgo á pié para que nadie me pida limosna.

—¡Ah! ¡ya! dijo Oswaldo; ¿pues entonces quién sois?

—Querido mio, respondió el ex-anciano, porque ahora ya no era anciano, sino un hombre de edad madura, bien tratado, bien vestido y vivaracho; era cuanto habia que ver: querido mio, dijo, no os revelaré mi nombre; hásteos saber que soy el secreto de la vida personificado en una máxima mucho mas sabia que las del filósofo francés, duque de Larocheffoucauld: «*Servirse de todos y no servir á nadie.*» Aprovechadla pues, y en tanto que os declino mis cualidades, tendreis la bondad de arreglaros un poco en ese espejo que teneis al frente, á fin de que parezcáis como es debido delante de vuestros criados.

—Mis criados? preguntó asombrado Oswaldo.

—Si por cierto; estamos á la puerta de vuestro palacio.

—Mi palacio!

—Si por cierto! ¡Pardiez! vuestro palacio de Berlin, cerca del palacio del rey, de quien sois el poeta favorito.

Oswaldo lanzó un grito de sorpresa; su guia bajó los cristales de las portezuelas, y el estudiante vió entonces que rodaban sobre el pavimento de una gran ciudad; Berlin, la capital de Prusia. Habian andado ciento cincuenta leguas en algunos minutos.

El carruaje se detuvo en el patio de un palacio suntuoso. Delante del peristilo estaban formados en órden respetuoso dos filas de criados de librea que se apresuraron á salir al encuentro de su nuevo amo.

Oswaldo creyó soñar; se miró en el espejo de la carroza, y vió que tenia los ojos bien abiertos; pero advirtió al mismo tiempo que sus pobres vestidos de estudiante habian cedido el puesto á un suntuoso traje. En cuanto á su compañero, ya estaba fuera del carruaje bajando el estribo y diciéndole:

—Señor excelentísimo, ¿gustais apoyaros en el hombro de vuestro indigno mayordomo?

—Oswaldo se apeó.

—La comida de V. E. está dispuesta, añadió el extraño mayordomo.

Oswaldo le siguió precedido por sus criados; entró en un vestíbulo enlosado de mármol; atravesó muchas salas donde el arte y la opulencia se habian cetzizado para realizar lo mas ideal de los ensueños del estudiante, el cual llegó al comedor.

La mesa estaba servida con un lujo y un esmero inauditos; pero sin mas que un cubierto.

Oswaldo se sentó, y el mayordomo se halló súbitamente vestido de su librea de gala, de pié y con la servilleta en el antebrazo izquierdo en la actitud mas respetuosa sirviendo á su jóven amo y escanciando en una copa de cristal de Bohemia el mas maravilloso Johannisberg de dos siglos, y los vinos mas esquisitos del mediodía de Europa encubados en el siglo de Luis XIV.

Oswaldo, que jamás habia agrecado á sus labios otro licor mas sabroso que el aguardiente de guindas de Roschen, no resistió mucho tiempo á los célebres generosos, y se durmió á la mesa como se duerme á los 23 años en la buena ciudad de Heidelberg.

Cuando el estudiante despertó se encontró en cama en la alcoba mas voluptuosa, y seductora que puede imaginarse abrigada por ricos y suntuosos cortinajes; un rayo de sol penetraba hasta su almohada, una llama clarísima ardia en su chimenea, y al lado de ella dormitaba graciosamente uno de esos lebreles tan apreciados de los poetas desde Ronsard hasta Walter Scott.

Oswaldo estaba ya sin duda habituado á todo este lujo, porque estendió desdenosamente la mano hácia la horla de oro de una campanilla, y tiró de ella imperiosamente.

El extraño mayordomo se presentó.

—Llama V. E. á su ayuda de cámara? preguntó.

—Sí, contestó Oswaldo.

Inmediatamente se presentó el ayuda de cámara; llevaba una bandeja de plata sobredorada, y en ella una multitud de cartas que sin duda habian llegado durante el sueño de Oswaldo.

Tomó una, y llevaba por sobre «al señor conde Oswaldo, poeta de Cámara de S. M. el rey de Prusia.»

Oswaldo se estremeció de orgullo; la abrió, y leyó: «S. M. el rey recibirá al conde Oswaldo esta noche á las diez en audiencia particular.»

La firma era de un secretario de decretos. Las demás cartas llevaban el mismo sobre: Oswaldo las recorrió rápidamente. Un impresor le ofrecía una enorme suma por su último tomo de poesías: Una condesa en un billete perfumado le señalaba una cita.

Todas en fin contenian ese codiciado perfume de la vanidad que tan fácilmente sube al cerebro de la ambición.

Oswaldo vió por fin otras dos cartas escritas en papel ordinario.

Abrió desdenosamente la primera, y leyó: «Excmo. Sr.: Os he escrito muchas veces sin que os hayais dignado responderme; pero la desgracia que nos persigue á mi anciana madre y á mí me obliga á importunos de nuevo.»

Oswaldo se estremeció, miró la firma, y leyó el nombre de Roschen.

Entonces se acordó que habia comprado su opulencia y su celebridad á costa de su amor, y rechazando aquella carta abrió la segunda.

«Querido hijo: Cuando esta carta llegue á tus manos, ya habré dejado de existir; en vano te he llamado á mi lecho de muerte; en vano he orado y pedido á Dios el favor supremo de abrazar á mi hijo antes de morir: parece que las grandezas que os rodean han cerrado vuestro corazón.»

—Mi padre! exclamó Oswaldo lanzando un grito.

Miró la fecha de la carta, y creyó haber leído mal. Estaba escrita en el mes de marzo de 1860. Pues el día que Oswaldo habia dejado su cuarto de estudiante era el 16 de febrero de 1853.

Entonces se volvió consternado al mayordomo.

Este pareció adivinarle el pensamiento, y le dijo:

—V. E. es víctima de una equivocacion. Frantz el ayuda de cámara trae á V. E. cartas muy atrasadas en vez de presentarle las del día.

—¡Cómo! exclamó Oswaldo... estas cartas...

—Son de hace tres años: Hace ya diez que V. E. estudiaba en la universidad de Heidelberg, y tres que vuestro padre ha muerto. Estamos en 1863. V. E. ha sufrido un terrible golpe, es cierto, con tan cruel pérdida; pero la muerte es la ley general del mundo, y no hay mas remedio que sufrirla... Por otra parte, V. E. es el favorito de la fortuna; tiene un millón de thalers de renta, es el favorito del rey, y hasta se trata de enviarle de embajador á Londres...

—Mi padre!.. Roschen!.. murmuró Oswaldo... y ¿cómo es que nada he recibido, que nada he sabido?

—Perdone V. E., observó el mayordomo con respeto: os olvidais que yo que soy vuestro mas allegado confidente, ponía un cuidado particular en que nada viniese á perturbar vuestra quietud perfecta; bien sabeis que siempre es penoso el saber cuando se va á un sarao que vuestro padre ha muerto; ó en el momento de salir para una cita que vuestra primera amada está sumergida en la indigencia mas profunda.

—Pero ¿quién sois vos? exclamó Oswaldo estremeciéndose.

—Yo soy el mayordomo de V. E. y vuestro pensamiento encarnado; tan acostumbrado estoy á serviros.

—Pero vuestro nombre!.. decidme vuestro nombre!..

—Ah! dijo el extraño desconocido; ¿queréis saber mi nombre? Pues entonces esperad.

Y en efecto, se operó al punto una nueva metamorfosis; el mayordomo repleto y barrigudo desapareció, y Oswaldo vió en su sitio al lado de la chimenea, con las piernas cruzadas y la mas itónica sonrisa al viejecillo de las hupalandas grises, antiparras azules, calzádo de orillos y con las uñas largas, que se le habia aparecido en su cuarto de estudiante.

—Pues bien, continuó con voz seca y cascada, mi nombre es, señor, muy conocido; yo soy el personaje mas influyente de nuestro siglo; yo soy quien cambia el cobre en oro y en fama la oscuridad... me llaman... el EGOISMO.

Oswaldo entonces dió un grito de dolor.

—¡Oh! dijo: ¿qué es la celebridad y la fortuna comparadas con la felicidad! ¿Quién me volverá á mi Roschen, la morenita, la risueña y agraciada querida, el ensueño de mi dicha! ¡y mi anciano padre sentado en el banco de su puerta fumando con calma su larga pipa de cerezo y dándome sábios consejos!..

Apenas Oswaldo habia pronunciado estas palabras, se oyó un gran ruido inmediato á él; el anciano se desvaneció como una sombra; las paredes de la suntuosa alcoba pareció que se hundian, y Oswaldo experimentando un fuerte sacudimiento se encontró en su sitio de terciopelo de Utrecht al lado de su chimenea de estudiante. El tiempo estaba oscuro, el N. ekar agitado por el viento del Norte, la lluvia continuaba golpeando los cristales, y Oswaldo vió el opulento favorito del rey de Prusia. —Pero á su lado estaba Roschen que estrechaba tiernamente sus dos manos; y al lado de Roschen su padre, el viejo burgomaestre fumaba tranquilamente su pipa y le decia sonriendo:

—Pues amas á Roschen y ella te ama, casaos; la celebridad, la fortuna, la dicha, es el amor.

Y tan opaco como estaba el cielo, tan desahogada la modesta habitacion del estudiante, uno y otro le parecieron magníficos, porque conservaba aun sus veintitrés años y estaba rodeado de ese sol de los soles que llamamos juventud.

Roschen, la esposa de Oswaldo, es la misma que me refirió esta historia en julio del año último en Heidelberg.

Oswaldo habia soñado.

LA ADUANA DE MADRID.

«Veis esa repugnante criatura, Chato, pelon, sin dientes, estevado, Gangoso, y sucio, y tuerto, y jorobado, Pues lo mejor que tiene es la figura.»

El corralon-Aduana de Madrid, con sus patios colmados de lodo ó polvo, con su escentricidad; con sus oficinas estrechas y con sus depósitos ó graneros; lo mejor que ofrece para las víctimas que tienen allí algun negocio, es la figura.

Calculen nuestros lectores que ocupa la Aduana el extremo S. de la corte; ó mas claro, está tocando á la ronda entre

la puerta de Atocha y Toledo; cuya situacion inconveniente para el público, como que las personas de algunos negocios en ella viven desde la plaza del Progreso hasta el otro extremo N.; los mismos carreteros exceptuando los de las líneas de Andalucía y Valencia, tienen que andar grandes distancias y rodeos para encontrar el edificio ó desierto, tan deseado y penoso como las fondas de diligencias últimamente establecidas en el istmo de Suez; y gracias á que ni los carreteros, ni muchos de los que tienen que habérselas con el corralon, se han tomado tal vez el trabajo de ver el plano de Madrid, y saber que desde la puerta de Bilbao á la de Atocha se miden 6,364 varas; desde la de Alcalá 4,644; desde la de Toledo 2,211; desde la de Segovia 3,477; y de esta á la de Bilbao son 5,178; pues en este caso, los unos hubieran aumentado como una jornada el precio de los trasportes y los otros tomarian provisiones para un día mas de lo que marca el itinerario. Y si merced tambien al inolvidable Pontejos se viaja ya por estas distancias entre arbolado, se hace la ruta por entre torbellinos de polvo ó por fango.

Pero dejemos á un lado los caminos de hierro, y entremos en el corralon-Aduana. El que toma un carruaje para el mar Rojo ó portillo de Embajadores, bien puede disponer su bolsillo para pagar de dos á tres horas, ó un par de botas si copia el camino al pié de la letra. Desde luego emplea un buen rato en preguntar á los descendientes de Pelayo ó de Tajiif quién es el mayoral ó encargado H de la galera X: este le da una papeleta impresa con caracteres y en papel al estilo de la Gaceta de 1809, y de allí tiene que ir á dar en la oficina de hojas. Las hojas y hasta los palos del sombrero se caen á la persona bien educada que va en busca de una hoja, al ver un portero atravesado en la puerta de un tabuquillo deteniendo á todos y haciéndoles tomar vez como los aguadores de la fuente de Galápagos; y mas conchas que un galápagos se necesita, para esperar el despacho á paso de tortuga, y tolerar las humillaciones que se sufren en aquel concurso donde estan envueltos la chaqueta, el frac y las mangas de camisa, y los perfumes de Fortis con el Arganda y Valdepeñas.

Desde las hojas se va á las ramas, es decir, á otra dependencia; y de las ramas al tronco ó despacho del administrador. Aquí entre paréntesis, y dispensándome la digresion, conviene no saludar, para no hacer gastar el tiempo en que se conteste, porque el tiempo es precioso, y la economía debe entrar hasta en las cabezadas (1). Vamos andando, y con una nota del administrador que dice *señor N.*, con la hoja desdichada—siempre desde nuestra madre Eva han sido las hojas desgraciadas,—se va y pierde la vista buscando el *vista* que ha de ver el cargo.

El bulto ó todo esto suele estar sin hacer bulto porque está debajo de cien bultos; y si no abulta mucho es preciso menear el bulto ó multitud de cosas, donde unas ruedan, otras suenan á cascato como se dice en la lengua del Tasso. Encontrarlo el objeto, suele no encontrarse quien lo abra; y entonces el *vista* se desoja y desgañita llamando á uno de aquellos ayudantes de campo de la *chamberga* que llega con paso flamenco ó sueco y le abre. El *vista* suele querer se lo lleven á su presencia, y el ayudante dice: «eh que venga aquí el *vista*; que su obligacion es venir,» y hé aquí que el paciente tiene que maldecir la competencia del tribunal, hasta que al fin le registra. ¿Y qué se registra después de tanto tiempo? Un equipaje y unos papeles que no han podido venir con el dueño en la diligencia, y cuyo registro le interesa presenciar.

Creerá el lector que ya no hay mas que salir; pues no señor: es preciso otra papeleta y sobre todo pagar un *incometax* de salida; un real de vellon, no fijado en ningún arancel de Aduanas, y que se da por no disputar la salida, ó como si ocho pobres y medio atacasen en la calle y quisiera uno quitarse de encima tanta plegaria por diversos tonos.

Tal es la Aduana de la corte; aconsejamos á los viajeros que dejen sus equipajes en las puertas, en el campo, ó en sus pueblos, antes que sufrir tantas molestias; pero al mismo tiempo no podemos menos de llamar la atencion del gobierno para que se haga distincion entre los géneros de comercio y los equipajes, que bien pudieran sacarse estos con solo el billete de los trasportes.

ENSANCHE Y NUEVA FORMA

DE LA PUERTA DEL SOL.

Como documento curioso, que sea cualquiera la suerte que esta reservada al proyecto de reforma de la Puerta del Sol, debe archivar en nuestras columnas y con ocasion y para mejor comprender el plano que damos en este número, copiamos á continuacion la descripcion hecha por la Junta consultiva de Policia urbana, que es como sigue:

DESCRIPCION DEL ENSANCHE Y ALINEACION QUE PROPONE LA JUNTA CONSULTIVA DE POLICIA URBANA AL GOBIERNO DE S. M., PARA LA PUERTA DEL SOL DE ESTA CORTE.

Prolongada la última línea de la acera de los números pares de la calle Mayor, 17 metros (61,03 piés) mas allá de la esquina de la casa del señor conde de Oñate, se tirará por este punto y el que se tome en la línea ya acordada para la acera de los números pares de la calle del Arenal á 5 metros (17,95 piés) de distancia de las casas números 4 y 6, una recta que corta y separa de la manzana 386 el trozo que se ve en el plano, dejando para dar frente á la nueva plaza una línea de 15,8 metros (56,72 piés), que junta con las embocaduras de la calles Mayor y del Arenal, constituye uno de los lados menores. Tirase después por dicho punto de la calle del Arenal y el ángulo izquierdo de la fachada de la casa número 9 de la calle de Alcalá, una recta que resulta casi exactamente paralela á la fachada de la casa ministerio de la Gobernacion, siendo tan poco lo que difiere del paralelismo, que aun en el plano es difícil apreciar la diferencia; esta línea, interrumpida con un polígono como después se dirá, forma uno de los lados mayores de dicha plaza.

(1) Ingenuas didicisse fideliter artes emollit mores: nec sinit esse feros.

El otro lado menor lo constituye una recta perpendicular a la que se acaba de describir, tirada desde el ángulo que forma la casa llamada de Mariategui con la calle de Espoz y Mina cortando la iglesia del Buen Suceso y dejando para la fachada entera las calles de Alcalá y de San Gerónimo una línea de 24,3 metros (87,95 pies). Por último, el otro lado mayor se forma de dos líneas; la primera la componen la mitad de la casa de Cordero, y toda la de Gobernación prolongada su línea hasta el eje de la calle de Carretas, y la segunda recta tirada desde este punto de encuentro hasta el eje de la calle de Espoz y Mina con la prolongación de la fachada de la casa de Mariategui: estas dos líneas forman un ángulo saliente sumamente obtuso, que no es posible evitar á no estrechar extraordinariamente la embocadura de la Carrera de San Gerónimo.

Como la línea recta que forma el lado mayor paralelo á la casa del Ministerio ó de Correos, corta de un modo desagradable y de mal efecto las manzanas intercedidas entre las calles de Preciados, del Carmen y de la Montera, dejando ángulos muy oblicuos y fachadas muy desiguales, se ha ideado para evitar esta fealdad trazar un arco de círculo que las corte con mas igualdad, tomando un centro convenientemente situado y un radio suficientemente grande para que su curvatura no sea demasiado violenta, y considerar después un polígono casi perfectamente simétrico inscrito en dicho arco, y cuyos lados determinen la alineación que ha de darse á las casas que en aquella parte se edificuen. El radio que se ha tomado es de 130,6 metros (468 pies); su centro está en lo alto de la calle de Carretas, y la cuerda que sustenta el arco es de 108,25 metros (378 pies). La parte de polígono inscrita en dicho arco consta de cuatro lados efectivos y tres huecos ó embocaduras de calles, siendo los dos lados extremos de 23,46 metros (83 pies) y los dos del centro de 17,15 metros (615 pies), y sería perfectamente simétrico si fuesen iguales las embocaduras de las tres calles, ó á lo menos la de Preciados y la de la Montera.

La situación geométrica de los vértices de este polígono se determina fácil y sencillamente tanto en el terreno como en el papel por medio de las ordenadas tiradas á la cuerda y cuyas longitudes respectivas van acotadas en el plano ó plan general. Con esta disposición se ha conseguido dar á esta parte un aspecto mas agradable, sacando el partido posible de las circunstancias desfavorables del terreno, haciendo que sean iguales las dos líneas de fachada interceptadas por dichas tres calles, y que estas aparezcan á la vista como radios que concurren á un mismo centro proporcionando á los que bajen por la calle de Carretas un punto de vista bello y majestuoso.

Por razones análogas á las espuestas se ha creído necesario variar la dirección del último trozo de la calle de la Zarza, haciéndola doblarse en la esquina de la calle de Peregrinos y embocadura de la de Cofreiros, que ha de cerrarse y tomar en ambas aceras la dirección que marcan las prolongaciones de las de la calle del Correo, con lo que se logra también en esta parte una regularidad inesperada.

Resulta pues de todo lo dicho que esta plaza, cuya longitud actual es de 482 pies, tendrá después de reformada 741: su ancho delante de la casa de Correos, reducido hoy á 89 pies, aumentará hasta 172, y si se mide hasta el fondo de la curva en la calle Carretas llegará á 245.

La manzana 386, situada entre las calles Mayor y del Arenal, desaparece en su mayor parte para que el resto unido á la calle de la Duda se incorpore con la 307. La manzana 384 rodeada por la Puerta del Sol y las calles de la Zarza y de Cofreiros, así como esta última calle, desaparecen también, debiendo unirse á la 380 un pequeño trozo de terreno reedificable, y para la mayor claridad y facilitar la inteligencia de este proyecto en la parte que interesa á los propietarios, las casas afectadas son las siguientes por el orden de las manzanas á que pertenecen.

La casa núm. 7, que conservará el mismo punto de fachada por su medianería derecha, y se debe remeter por la izquierda cinco pies próximamente.

La casa núm. 5, en que se introducirá la nueva alineación cinco pies por su medianería derecha, y 15 por la de la izquierda próximamente.

La casa núm. 3, que del mismo modo se remeterá 15 pies por la derecha y 21 por la izquierda.

La casa núm. 1, retirada hácia adentro los mismos 21 pies por la derecha y 23 por la izquierda.

En la casa núm. 2 resulta á favor del tránsito público la mayor parte del terreno.

La señalada con los números 4 y 6 del mismo modo.

La núm. 8 desaparece por completo.

La núm. 10 id. id.

La núm. 12 igualmente.

La casa núm. 4 desaparece en su mayor parte, quedándole unos 15 pies de fachada con vuelta á la Puerta del Sol.

La casa núm. 3 desaparece en su mayor parte, y no queda de su terreno mas que un pequeño triángulo cuyo lado mayor será fachada á la Puerta del Sol.

La casa núm. 1, que vuelve á la calle del Carmen, desaparece por completo.

La casa núm. 4 resulta afectada en la parte de su terreno que tiene menos fondo, y volverá con fachada á la Puerta del Sol.

La casa núm. 2, propia de la beneficencia, que vuelve á la Puerta del Sol, núm. 14, y calle del Carmen, números 1 y 3, desaparece en su mayor parte.

La casa núm. 1, que han sido dos, y vuelve Puerta del Sol, núm. 16, desaparece casi toda, quedando de su terreno un pequeño triángulo que dará fachada á la Puerta del Sol.

La casa núm. 8 desaparece por completo.

La casa núm. 20 igualmente.

De la casa núm. 22 solo resultará útil para la reedificación una pequeña porción interior.

La casa núm. 24 desaparece por completo.

La casa núm. 26, que vuelve á la calle de Cofreiros, se encuentra en el mismo caso que la anterior.

La casa núm. 4 desaparece por completo.

La casa núm. 6 resultará con fachada á la Puerta del Sol, cercenada para la alineación una parte de su terreno.

De la núm. 8 no se tomará parte alguna, pero se encuentra interesada también en el proyecto, puesto que á su fachada por esta calle se ha de agregar un trozo de terreno que dará frente á la Puerta del Sol.

La casa núm. 28, que vuelve á la calle de Cofreiros, desaparece por completo.

Del mismo modo la casa núm. 2 de esta calle, que vuelve á la de la Zarza, núm. 2.

Igualmente de la casa núm. 8 de esta calle, de cuyo terreno solamente podrá reedificarse un pequeño triángulo que, como queda dicho, se agregará á la casa calle de Cofreiros, núm. 8.

La casa núm. 4, que vuelve á la calle de la Zarza, núm. 1, resultará con fachada á la Puerta del Sol, cercenada una parte considerable de su terreno en el ángulo que hoy forma sus fachadas.

De la casa núm. 1, que vuelve á la calle de Peregrinos, no se tomará terreno alguno, sino que por el contrario, debe agregársela una parte del que hoy tiene la calle para enlazar esta con la del Correo.

Las casas números 1 y 3, que vuelven á las calles Mayor, de la Duda y Puerta del Sol, deberán demolerse; y una parte considerable de su terreno, que unido al de la calle de la Duda será reedificable, se incorporará con la manzana 387.

Las casas de la Puerta del Sol números 1 y 3, 5, 7, 9 y 11, así como las de la Carrera de San Gerónimo números 2, 4 y 6, se alinearán y decorarán en su día á medida que se vayan reedificando.

Todas las casas á quienes afecta en cualquier concepto la reforma proyectada, se apropiarán en su totalidad, enajenándose en seguida la parte que resulte reedificable con la espresa condición de construir inmediatamente y con arreglo á la decoración aprobada. Mas en el caso en que los propietarios deseen conservarla, y se den por satisfechos con la indemnización parcial correspondiente á los perjuicios que sufran sus fincas, solo se les obligará á ceder la parte que ocupe la vía pública, y á construir con arreglo á la decoración uniforme aprobada.

Madrid 19 de octubre de 1853.—Pedro Gomez de la Serna.

Lo que se inserta en el *Diario de Avisos* de esta capital, para su mayor publicidad; advirtiendo á quienes corresponda, que desde el día de mañana empezarán á contarse los diez señalados en el artículo 2.º del Real decreto que antecede, para la presentación de las reclamaciones, á cuyo fin se hallarán de manifiesto los respectivos planos en la secretaría del Excmo. Ayuntamiento.—Madrid 3 de marzo de 1854.—El conde de Quinto.

ESTADISTICA.

—La cria caballar en Prusia ha dado de sí desde 1845 hasta 1849 y en comparación con todas las demas clases de animales, una disminución de 39,279 cabezas, por término medio al año 13,039 cabezas, ó sean por cada milla (alemana) cuadrada 7,72, y desde 1849 hasta 1852 una disminución de 10,609 cabezas, por término medio al año 3,536 cabezas ó sean por cada milla cuadrada 2,09. Esta disminución aparecerá tanto mas considerable, cuanto se sepa que durante los años de 1830 á 1846 habia aumentado la cria caballar en 240,102 cabezas, esto es al año mas de 16,000, y por cada milla cuadrada 37 cabezas.

—La población de la California segun el último censo del año de 1853 ha aumentado en 18,000 almas y asciende en todo á 38,000. De estos, dos terceras partes son americanos, 25 á 30,000 alemanes, 25,000 franceses, 20,000 de origen español, 17,000 chinos, 20,000 y mas indios, 2,500 negros, etc.

REVISTA DE LA PRENSA PERIÓDICA DEL MUNDO.

ARTICULO SÉTIMO.

BAVIERA.

De todos los países de Alemania la Baviera es la nación donde la prensa periódica ha tomado mas desarrollo. Los periódicos bávaros son conocidos en toda Europa. El partido católico posee de muy antiguo en Munich una revista consagrada á defender sus intereses, las *Feuilles historiques et politiques pour l'Alemagne catholique*, que componen un tratado científico de bastante mérito, en el cual el anciano Görres acreditó su actividad belicosa y desplegó la elocuencia de su imaginación. Al lado, y casi en la misma línea de esta revista, escrita para toda la Alemania, de que son redactores principales los Philipps, los Dellingers, los Lassaulx, los Roy, se sos-

tienen por un público menos ilustrado algunas nojas católicas, que no se hacen notar ni por la elegancia de su estilo, ni por la fuerza de sus argumentos, pero que agradan á los lectores apasionados y de mal gusto, por cierta franqueza en la manera de espesarse que algunas veces raya en desaliño, y por el repugnante gracejo de la chismografía que es muy del gusto de un público cuya delicadeza de nada se ofende, ni aun del escándalo. Sin embargo, se publica en Augsburg la *Gacete des Postes*, que elevándose sobre el fango de esta falange indisciplinada, defiende el catolicismo con bastante tino y dignidad, siendo por esta razon el órgano mas acreditado de la Alemania católica.

El partido clerical, á pesar de su inflexible ortodoxia, no comprende en toda su estension la libertad nuevamente conquistada, ni se cuida de investigar á qué escuela teológica pertenecen aquellos cuya alianza le parece conveniente, como sucedió con Mr. Von der Pfordten, celoso protestante, llamado en otro tiempo á la universidad de Wurtzbourg probablemente por su modo de ver en materia de religion, y lo que es peor, presidente, mientras permaneció en Sajonia, de la sociedad de *Gustavo Adolfo*, pero adversario implacable y activo de la supremacía prusiana, que de todas las combinaciones posibles era y debia ser la mas odiosa al partido católico. Cuando monsieur Von der Pfordten necesitó del apoyo de este partido para entrar en la cámara de los diputados, este apoyo le fué otorgado al momento. Mr. de Pfordten fué elegido por el colegio electoral de Wasserbourg, uno de los mas católicos del reino, y después apoyado lealmente como ministro por los órganos del partido católico en la prensa y en el seno de la representación nacional.

Los protestantes que componen la mayoría de una parte de la Franconia, no estan tan bien organizados como los católicos: sin embargo, en estos últimos años se defendieron con uniformidad y energía contra ciertas tendencias y ciertas medidas del gobierno, que juzgaban atentatorias á su libertad. Este país, patria del famoso Fenerbach, cuya filosofía, manifestamente hostil al cristianismo, se ha difundido entre las masas, con particularidad entre las clases obreras, la Baviera protestante ha producido algunos de los jefes mas distinguidos de la falange que se propone la destruccion del cristianismo. Existe en Eslange una universidad protestante de profesores y pastores que toman una parte bastante activa en las contiendas teológicas de la Alemania septentrional; sin embargo, aunque la reina sea protestante, aunque lo sean tambien casi todos los mas altos empleados del gobierno, y aunque el mismo presidente del gabinete pertenezca á la religion luterana, los protestantes estan demasiado convencidos de que jamás tendrán una influencia preponderante para que pueda ocurrírsele la idea de organizar un partido semejante al que se formó para defender los intereses católicos.

Aunque las provincias protestantes no influyen por sus creencias en el sistema de gobierno y las relaciones internacionales de la Baviera, tanto como las que son enteramente católicas, tienen sin embargo una hoja política, que goza de mucho crédito entre las masas, no solo en el resto de Baviera, sino en otros muchos estados de Alemania; se titula el *Corresponsal de Nuremberg*, publicacion muy antigua, bien redactada, de opiniones constitucionales ilustradas, aunque un tanto favorable á los proyectos del germanismo.

Los ministerios que se han sucedido en el poder desde el mes de marzo de 1848, tuvieron un auxiliar enérgico é invariable en la *Nueva Gaceta de Munich*, fundada inmediatamente despues de la revolución, y que dirigió el doctor Haller.

Se publica tambien en Baviera la *Gaceta Universal* de Augsburg, que con razon podríamos llamar el modelo mas perfecto de la prensa alemana, y que es seguramente el mas original de todos los periódicos del mundo. Es una máxima admitida por todos los admiradores de Goethe, que el poeta debe reflejar y resumir las pasiones y las luchas de la humanidad, sin mezclarse en ellas y sin conmoverse: tal es la sublime independencia de carácter que los discípulos honran y glorifican en el maestro; y la *Gaceta* de Augsburg que está formada á semejanza de este modelo, viene á ser un repertorio completo de todos los sucesos, aun los de menos importancia, siendo al mismo tiempo una especie de arena donde se debaten las opiniones mas encontradas, escluyendo tan solo el principio abiertamente revolucionario. Tiene corresponsales en todos los puntos del globo, y en todos los clubs políticos. Sucede con frecuencia que el pro y el contra sobre una misma cuestion se encuentran espuestos en el mismo número, y aun muchas veces en la misma columna; pero como precede á cada artículo un signo que constituye al nombre del autor, no hay ni puede haber confusión.

La *Gaceta de Augsburg* fué fundada poco tiempo después de la esplosion de 89 por un contemporáneo de los Goethe, de los Schiller, de los Herder, cuyas obras publicó, por el baron de Cotta, padre de su actual propietario, notable tanto por su actividad creadora é industrial como por su talento literario. Habiendo concebido la idea del periódico que hoy se titula *Gaceta Universal (Allgemein Zeitung)* ó *Gaceta* de Augsburg, que después se publicó en Tubingue con el título de *Noticias mas recientes del mundo*, y mas tarde en Stuttgart con el nombre que ahora lleva, M. de Cotta pensó encomendar la dirección de la empresa á Schiller, y el gran poeta, segun se infiere de su correspondencia, no puso ningun reparo, pero renunció algun tiempo después por motivos que son todavia un misterio. La *Gaceta de Augsburg* está dirigida actualmente por un escritor hábil y distinguido, el doctor Kolb, que procura conservar en la *Gaceta* el carácter de imparcialidad que la recomienda, á no ser cuando se trata del interés alemán propiamente dicho. Siempre que este interés está de por medio, y en oposicion con otros intereses, su simpatía se manifiesta con vehemencia, y su hostilidad estalla algunas veces en violentas diatribas. Así es que en la cuestion de Slesvig, los ducados encontrados en M. Kolb un aliado constante, y los daneses un adversario infatigable y apasionado. La *Gaceta de Augsburg* no es ciertamente un periódico bávaro: es verdad que tiene en Baviera un número considerable de lectores, que se le marcharian de seguro si se publicase en otra parte; pero puede afirmarse que no representa en manera alguna la conciencia política ni los hábitos intelectuales del pueblo bávaro. La *Gaceta de Augsburg*, cuya tirada se calcula de 20 á 25,000 ejemplares, es el periódico mas caro de Alemania.

Los periódicos de Baviera no tienen fianza, á pesar de los

MANZANA 290.
MANZANA 381.
MANZANA 383.
MANZANA 386.
MANZANA 387.
MANZANA 388.
MANZANA 389.
MANZANA 390.
MANZANA 391.
MANZANA 392.
MANZANA 393.
MANZANA 394.
MANZANA 395.
MANZANA 396.
MANZANA 397.

esfuerzos hechos por el gobierno para introducirla en la ley de imprenta, votada por las dos Cámaras en 1850.
La razon del bajo precio de los periódicos alemanes está en el insignificante presupuesto de redaccion, en la ínfima clase del papel que todos emplean, y en la baratura de la mano de obra y de la ejecucion tipográfica. Pero las tarifas de correos son tan subidas, que por poco que los periódicos alemanes se alejen de las fronteras, el precio bajo desaparece y vienen á costar tanto como los mas caros de Europa.

LA CRUZ DEL PUENTE.

HISTORIA DEL SIGLO XIV.

(Aprobada por la censura.)

—Muchos fuegos son esos, María, dijo sonriéndose el marqués. Siéntate, que así estaremos mejor; tomó asiento esta, y él á su lado apoyando familiarmente el brazo en su cintura.
—Vamos á ver, ¿estás bien decidida á salvar al baron?
—¡Ah! aspiró la infeliz, alzando hácia él sus cándidos y puros ojos con suplicadora espresion.
—¿Aunque te pidiera la vida en lugar de la suya? dijo sonriéndose el marqués.
—¡Oh! Si posible fuese, no vacilaria un solo instante.
—¿Aunque te pidiera el alma? continuó el marqués con diabólico gesto.
Estremeciéndose María; vaciló un momento, y en seguida respondió:
—Si; la diera de buena gana.
—Pues yo te la pido: necesito de tu amor.
—¡Mi amor! exclamó con ingenuidad la huérfana; ¿no sabe V. que mi amor lo tiene el baron?
—Pues que sufra su suerte. El verdugo me libertará de ese rival.
—¡Por Dios, por Dios, señor marqués! gritó María hincándose de rodillas.
—Vamos, tranquilízate, niña, repuso dulcemente al ver su mortal palidez. En tus manos está su vida. Si me niegas tu amor, muere sin recurso; pero se salvará si me le entregas. Pronuncia tú misma su sentencia.
—En nombre del cielo, apíadese V. de esta infeliz!
—¡Quieres salvar al baron, y de rodillas me lo ruegas!
—¡Yo tambien de rodillas te pido que me quieras!
—En nombre de su madre de V. ¡dijo alzando los ojos hácia el retrato de esta, para implorar su mediacion.
—¡En nombre de tu Carlos! respondió el marqués, sellando sus impuros labios en la trémula mano de Maria.
Y la pobre huérfana se calló.

VIII.

Otra escena muy distinta pasaba entre tanto en la cárcel. Sentadas estaban dos personas á una mesa provista de pocos, pero ricos platos. Una de las dos personas, con traje de la orden dominica, lloraba á lágrima viva, y al propio tiempo comia con encarnizamiento brutal; este era el reverendo padre Juan de Dios, director de almas del convento de monjas de Santa Clara. La otra, que nada comia, aunque se manifestaba risueña, era Carlos, el baroncito, puesto ya en capilla.
—Verdad es que estoy comiendo, decia el buen fraile, y que estoy comiendo mas de lo regular; pero bien sabe Dios que no es porque tenga ganas, sino por cobrar algun as fuerzas. Si el rey te perdona, hijo mio, no me vendrá mal para sobrellevar el regocijo; si al contrario, confirma la sentencia, mira tú si tendré necesidad de fuerzas para resistir á tan fiero golpe!!!
—No se aflija V., padre, que no es posible hagan sentenciar por una friolera á un jóven cual yo. ¡Al fin era una cruz de palo carcomida, y si bien la eché abajo, fué sin mala intencion. La prueba mejor es que me serví de ella para proteger á una doncella perseguida. Parece que el fin debiera santificar el medio.
—Es verdad, es verdad, decia el dominico; pero vaya V. á tratar con gentes tan... ¡Ah! ¡qué golpe para mi! Yo que te he visto nacer, hijo mio! Yo que sobre tu cabeza derrama el agua pura del bautismo!... (A ver si me pones otro vaso de ese, de ese rancio...) Yo en fin que te quiero cual á su hijo puede querer un padre espiritual! Desde aquel maldito dia que te sucedió el fracaso de la cruz, ni vivo, ni como, ni bebo, y el caso es que me muerdo á chorros. ¡Ah! qué desgracia, qué desgracia...! (Acércame ese plato de perdices, que voy á tomar otro poquillo mas... Gracias...) En suma, hijo mio, todo me fastidia: no encuentro gusto en nada.
Abrió en este momento la puerta de la capilla, y se apercebido afuera un piquete de soldados que esperaban en formacion.
—Prepárese V., señorito, dijo el carcelero con aire sombrío: dentro de cinco minutos tiene V. que echar á andar.
—Pensé que me traian el café, dijo el baron sin turbarse siquiera.
—Aquí está, respondió el carcelero tomando el azafate de manos de un mozo.
Y volvió á cerrar la puerta de la capilla.
Y el dominico redobló entonces sus lamentos.
—¡Cómo es eso! ¿Tan pronto? exclamó el fraile. ¡Dentro de cinco minutos! Esto es querer asesinarlos malamente. Ni tiempo nos dan siquiera para acabar de comer.
—Vamos, padre, dijo alegremente Carlos, como hombre que se habia echado ya el alma á las espaldas. Vamos á tomar café, que hoy sí que no me quitará el sueño.
—¡Ay hijo mio, y qué buen humor tienes! dijo el padre Juan de Dios, llevando la taza á sus labios. ¡En tan terrible trance... (¿Y á esto llaman café? Apenas está caliente.)
—Ahora, padre, oiga los últimos encargos que le voy á hacer para este mundo: en cambio vea V. si tiene algo que mandarme para el otro. Diga V. á mi tia que me perdone la desazon mortal que la voy á causar.
—Sí, hijo mio, de tu parte se lo diré... (Acerca el azucarero... Gracias.)

—En seguida, continuó Carlos sonrojándose, no se olvide V. de una desventurada que me quiere y que adoro yo con el alma. Dígame V., padre, que mi postrer suspiro, mi último pensamiento ha sido por la malhadada María!...
—¡Y por Dios, hijo mio! añadió el dominico alzando los ojos al cielo.
—No lo necesita Dios, padre, porque voy á comparecer ante su tribunal.
Volvióse á abrir la puerta de la capilla.
Aquí me tienen Vds. listo, señores, continuó Carlos dirigiéndose á los esbirros.
—Que esperen un ratito mas, añadió el buen fraile. A ver, hombre, si me dejan al menos que acabe de tomar esta tacita; no sea que en el camino me abandonen las fuerzas.
Levantóse por fin el padre reverendo. Dióle Carlos el brazo para sostenerle, porque la agitacion, y tal vez los medios de



Monumento eruido en Liverpool á William Huskison, hombre de estado inglés. Ejecutado por Wilson.

que se valió para disiparla, hacia bambolear al pobre hombre cual si estuviese mareado.
Abrió calle el piquete de soldados: entraron los dos, y cerróse otra vez para echar á andar.

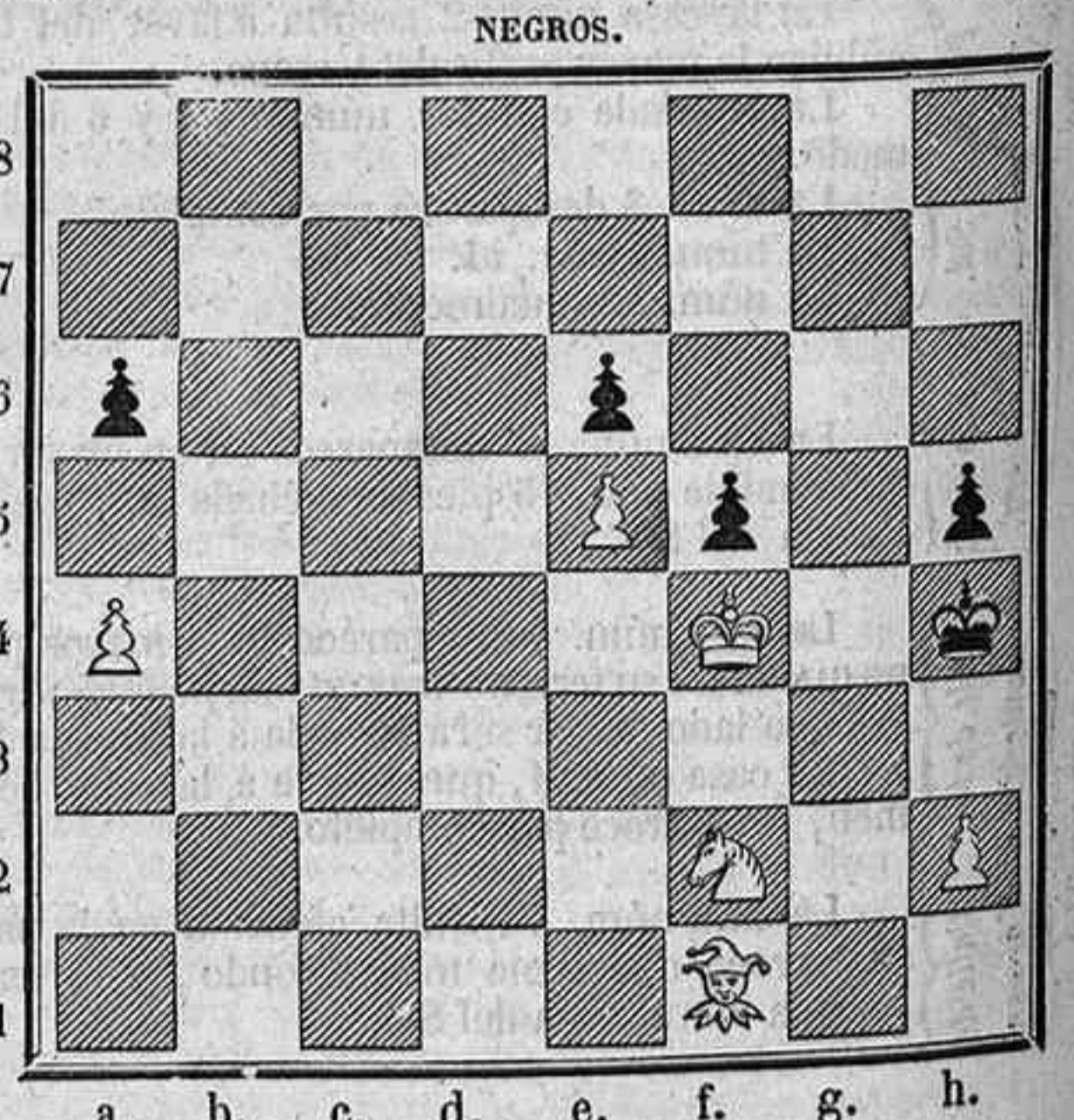
IX.

Durante la anterior escena, llamaron bruscamente á la puerta de la sala, donde dejamos á la huérfana en compañía del marqués.
—¿Quién? dijo el marqués de mal humor.
—Servidor de V.
Salió de la sala el marqués, y oyó María que le hablaban de un pliego acabado de llegar. Inmóvil la huérfana y sin respirar, pegó el oido á la puerta que con su alma hubiera querido taladrar.
—Está ya todo pronto? preguntó el marqués, rompiendo el sello del pliego.

—Si señor, respondió otra voz: el cadalso está puesto, el verdugo esperando, y vengo á tomar órdenes de V. S.
—Está bien, respondió el marqués... Me escribe un amigo que S. M., deseoso de que florezca la religión, la moral pública y las buenas costumbres, ha aprobado la sentencia de muerte dada por este tribunal... Aquí está la sentencia firmada por su real mano... ¡Conque... vayan Vds. y despáchenle pronto, pronto.
Y volvió el marqués á entrar en la sala. Al abrir la puerta pasó como una sombra por delante de él la huérfana exclamando: ¡Infame!!! Y desapareció.
A carrera tendida llegó al cabo la infeliz en medio del sediento y cruel populacho, al frente de la cárcel de donde debia salir su amado Carlos.
Salió por fin la fúnebre comitiva.
—¡Ah! yo quiero verle; quiero verle y espirar en seguida exclamaba la huérfana, y alzándose de puntillas para descollar sobre el inmenso gentío.
Vió por fin, y la voz, el movimiento, todo le faltó á la par, excepto la vista.
Con la cabeza desnuda y el cabello flotante salió el baroncito, lanzando una mirada de desprecio al fanático populacho. Presentáronle una fórmula en el umbral de la cárcel, y no queriendo recitarla, lo hicieron por él. Como tampoco quisiese sacar la lengua hizo el verdugo el simulacro de quemársela. Montó en seguida en un chirrion; colocóse á su lado el padre Juan de Dios, y rompió entonces la comitiva del ajusticiado.
Al acercarse á una esplanada en que se veía el patíbulo, dió el carretón un recio vaiven, y alzóse una especie de tumulto entre el gentío que lo rodeaba.
—¿Qué es eso? preguntó el baroncito á un esbirro de la escolta.
—Nada, señorito, nada: una muchacha que ha despachurado el carretón; nada mas. ¿Qué quiere Vd.? Hav gente tan curiosa que por ver mas de cerca á un ajusticiado, cree que hasta se pondria bajo del hacha del verdugo. ¿Pues no se puso atravesada esa criatura debajo de la rueda del chirrion?... Ahí la llevan. Si de esta escapa, mucho será.
—¡Carlos! gritó entonces una estremada voz desde el mas cercano grupo.
—¿Qué nombre! ¿Qué voz esa! dijo conmovido el baroncito. Quizá sea ilusion; pero esa voz me ha destrozado el alma. Al menos ya no tendrán así que matar mas que á mi cuerpo.
Llegó al pié del cadalso la fúnebre comitiva. Echóse Carlos en brazos del padre Juan de Dios; tomó luego sus manos, porque el buen fraile no tenia fuerzas para levantarlas; púsolas en su propia frente, y le dijo: «Padre, écheme Vd. su bendicion.» Y como un rayo saltó en seguida del carro; subió resueltamente al patíbulo: miró con serenidad al verdugo, y díjole sonriéndose: ¿Sabes cumplir bien y diestramente con tu obligacion?
—Respondan mis hechos, respondió el verdugo.
—¿Corrió por tu cuenta el ajusticiado del otro dia?
—Sí.
—Torpe estuviste sin embargo. Procura portarte hoy mejor. Cuenta conmigo, qua yo te ayudaré. Y con un valor sin igual, tomó su corbata; vendóse los ojos; murmuró por última vez el nombre de la huérfana, y colocándose en su sitio, le hizo el verdugo exhalar el último suspiro.
—¡Oh Dios mio! ¡Dios mio! ¡Qué espectáculo reservásteis á mi vejez! exclamó el buen dominico. ¡Oh! seguro es que en quince dias pueda pasarme nada por la boca.
El cadáver del baroncito fué arrojado á una hoguera, como si hubiesen tirado un ejemplar de algun libro prohibido.
A esto se acercó á las llamas un hombre, jóven aun, de ceñudo mirar y aspecto cruel, y preguntó en un grupo si habian visto por casualidad á una muchacha que desesperada y frenética se metió entre el gentío.
—¿Una morenita? dijo el esbirro que durante la travesía habia hablado con el baron.—Sí.—Alta, delgada, fina, una señora en fin.
—Sí, sí; dijo impaciente el hombre. María, mi criada: ¿qué se ha hecho?
—Récele Vd. un padre nuestro, respondió el esbirro.

PROBLEMA DE AJEDREZ NÚM. 6.

Los blancos empiezan á jugar y dan jaque-mate á la cuarta jugada.



SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 5.

- BLANCOS. 1. g. 5. — g. 4.
2. b. 4. — b. 5.
3. g. 3. — f. 2. jaque-mate.
- NEGROS. 1. g. 5. — g. 4.
2. el rey toma el caballo blanco.